TU AMIGO, EL ÁNGEL

P. Ángel Peña O.A.R.

ÁNGEL PEÑA O.A.R.

TU AMIGO, EL ÁNGEL

LIMA – PERÚ
2.000

Nihil Obstat
P. Fortunato Pablo
Prior Provincial
y
P. José Miguel Lerena
Vic. Provincial O.A.R.

Imprimatur
Mons. Emiliano Cisneros
Obispo de Chota (Perú)

NUNCIATURA APOSTOLICA
EN EL PERU

Muy gustosamente presento el libro del R.P. Ángel Peña, O.A.R., que ha escrito sobre los ángeles, y más concretamente acerca del ángel de la guarda, como decimos habitualmente.

Es un tema teológico y al mismo tiempo práctico en la vida del cristiano, ya que se vive cotidianamente como algo familiar. Por esta razón considero un acierto que el autor haya dedicado la primera parte de su escrito a fundamentar teológicamente esta realidad sobrenatural, con textos de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, y también algunos de los últimos Papas.

El lector podrá experimentar, además, que su lectura es interesante y amena por la gran cantidad de ejemplos y testimonios de santos y de fieles no sólo de épocas remotas sino que se han dado en nuestros días.

Por esta razón, no dudo que su lectura ayudará a muchos a progresar en su vida cristiana al constatar que Dios Nuestro Señor, en su amorosa Providencia, nos ha concedido este gran don de tener siempre un ángel que nos acompaña durante toda nuestra vida para defendernos, iluminarnos y fortalecernos.

Termino felicitando al P. Ángel, que ha hecho honor a su nombre y se nos manifiesta como un gran devoto de los ángeles, y tiene, además, una gran erudición fruto de la lectura de una extensa bibliografía sobre el tema. Que todo sea para gloria de Dios Padre de quien viene todo don perfecto.

Lima, 28 de abril de 2000

NUNCIATURA APOSTOLICA EN EL PERU

Mons. José Antonio Almandoz Garmendia
Consejero de la Nunciatura Apostólica

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....7
LOS ÁNGELES.....8
SU JERARQUÍA.....10
SUS FUNCIONES.....11
EL ÁNGEL CUSTODIO.....14
EL ÁNGEL CONSOLADOR.....17
EL ÁNGEL DEFENSOR.....19
EL ÁNGEL DE DIOS.....21
LOS SANTOS Y LOS ÁNGELES.....23
OTROS TESTIMONIOS.....35
TESTIMONIOS RECIENTES.....40
EL ARCÁNGEL SAN RAFAEL.....43
ÁNGELES POR LA CALLE.....44
ÁNGELES DE DIOS.....45
LOS ÁNGELES EN EL MÁS ALLÁ.....48
EXPERIENCIAS EN LOS UMBRALES DE LA MUERTE.....50
EL ÁNGEL GUARDIÁN.....53
EL ÁNGEL CONSEJERO.....55
EL ÁNGEL AGRADECIDO.....56
AMISTAD ENTRE ÁNGELES.....57
EL ÁNGEL AMIGO.....58

CARTAS A LOS ÁNGELES 60

UNA PARÁBOLA.....61

PACTO DE AMOR MUTUO 62

POESÍA A LOS ÁNGELES CUSTODIOS 64

EPÍLOGO 65

FOTOGRAFÍA AUTÉNTICA DE UN ÁNGEL 66

Nota.- Cat se refiere al Catecismo de la Iglesia Católica.

INTRODUCCIÓN

Vivimos tan inmersos y preocupados por las realidades temporales de este mundo que nos olvidamos fácilmente de las realidades espirituales. Muchos hombres actuales ya no creen en los ángeles como tampoco quieren creer en muchas verdades de nuestra fe católica; incluso, se atreven a no creer en la existencia de Dios. El problema no es que el sol de Dios se haya oscurecido, sino que ellos han cerrado sus ojos para no verlo. De la misma manera, el problema no es que los ángeles hayan desaparecido ante el avance de la ciencia, sino que la falta de fe de muchos de nuestros contemporáneos, no les permite verlos. Sin embargo, la existencia de los ángeles es una verdad de fe y, como tal, debemos aceptarla, porque nunca va cambiar. Además, los ángeles custodios son nuestros compañeros inseparables y debemos aprovechar su ayuda para el peligroso camino, lleno de tentaciones y dificultades, que debemos recorrer en nuestra vida.

En muchos países existe un servicio de asistencia espiritual, llamado "la voz amiga". Cuando una persona se siente sola y triste, puede llamar a ese teléfono para recibir consuelo. Pues bien, cuánto consuelo y paz podríamos recibir en cada momento, si pensáramos, seriamente convencidos, de que tenemos a nuestro lado este ángel, enviado por Dios, para nuestra custodia y protección.

Dedico este libro a todos aquellos que tienen aspiraciones de santidad y desean conocer y amar cada día más a este amigo inseparable, compañero fiel y guardián de nuestras vidas.

LOS ÁNGELES

Cuando se habla de los ángeles, no faltan quienes se sonríen maliciosamente, como dando a entender que es un tema pasado de moda o simplemente que es un cuento muy bonito para hacer dormir a los niños. No faltan, incluso, quienes se atreven a confundirlos con los extraterrestres o niegan su existencia, porque "nadie" los ha visto. Sin embargo, la existencia de los ángeles es una de las verdades de nuestra fe católica. Dice la Iglesia: *"La existencia de seres espirituales no corporales que la Sagrada Escritura llama habitualmente ángeles es una verdad de fe"* (Cat 328). Los ángeles *"son servidores y mensajeros de Dios"* (Cat 329). *"Son criaturas puramente espirituales, tienen inteligencia y voluntad: son criaturas personales e inmortales y superan en perfección a todas las criaturas visibles"* (Cat 330).

San Gregorio Magno, llamado *"el Doctor de las milicias celestiales",* dice que *"la existencia de los ángeles está atestiguada en casi todas las páginas de la Sagrada Escritura"*. Ciertamente, la Escritura está llena de intervenciones angélicas. Los ángeles cierran el paraíso terrenal (Gén 3,24), protegen a Lot (Gén 19), salvan a Agar y a su hijo en el desierto (Gén 21,17), detienen la mano de Abraham, alzada para matar a su hijo Isaac (Gén 22,11), asisten a Elías (1 Re 19,5), a Isaías (6,6), a Ezequiel (40,2) y a Daniel (7,16).

En el Nuevo Testamento, los ángeles se aparecen en sueños a José, anuncian el nacimiento de Jesús a los pastores, le sirven en el desierto y lo confortan en Getsemaní. Anuncian su Resurrección y se presentan en su Ascensión. Jesús mismo habla mucho de ellos en sus parábolas y enseñanzas. También un ángel libera a Pedro de la cárcel (Hech 12) y otro ángel ayuda al diácono Felipe para que convierta al etíope en el camino de Gaza (Hech 8). En el libro del Apocalipsis hay muchas intervenciones de los ángeles como ejecutores de las órdenes de Dios, incluso para castigo de los hombres.

Su número es de miríadas y millares de millares (Dan 7,10 y Ap 5,11). Ellos son espíritus servidores, enviados para el servicio de los hombres (Heb 1,14). *"Dios los envía como el viento y hace de sus servidores llamas de fuego"* (Heb 1,7). En la liturgia, la Iglesia celebra particularmente la memoria de San Miguel, San Gabriel y San Rafael el 29 de setiembre, y de los ángeles custodios el 2 de octubre. Algunos autores hablan de Lechitiel, Uriel, Rafiel, Etofiel, Salatiel, Emmanuel..., pero no hay seguridad y sus nombres no son importantes. En la Biblia sólo se nombran a los tres primeros: Miguel (Ap 12,7; Jud 9; Dan 10,21), Gabriel, que anuncia la Encarnación a María (Lc 1; Dan 8,16 y 9,21), y Rafael, que acompaña a Tobías durante su viaje, según el libro del mismo nombre.

A San Miguel se le suele dar el título de arcángel, como se dice en Jud 9, a pesar de ser el príncipe y jefe de todos los ejércitos celestiales. A Gabriel y Rafael la piedad cristiana les ha dado también el título de arcángeles. El culto a San Miguel es muy antiguo. Ya en el siglo IV había un santuario dedicado a él en Frigia. En el siglo V se erigió otro en el monte Gárgano, al sur de Italia; y el año 709 se construye otro gran santuario sobre el monte Saint Michel en Normandía (Francia).

Los ángeles *"son estrellas de la aurora e hijos de Dios"* (Job 38,7). Fray Luis de León, comentando este texto dice: *"Se les llama estrellas de la aurora, porque su entendimiento es más claro que las estrellas y salieron a la luz en la aurora del mundo"*. San Gregorio Nacianceno afirma que *"si Dios es un sol, los ángeles son sus primeros y más bellos rayos"*. San Agustín dice: *"Ellos nos miran con ardiente amor y nos ayudan para que podamos llegar también nosotros a las puertas del cielo"* (Com al Sal 62,6).

Oh espíritus celestes, amigos de los hombres y servidores de Dios, ayudadme en mi caminar por las sendas de la vida hacia la patria celestial. Amen.

¿Crees en los ángeles?
¿Eres amigo de los ángeles?

SU JERARQUÍA

La palabra ángel viene del griego angelos y significa mensajero. Entre ellos hay distintos grados o jerarquías, que se llaman coros. El Seudo Dioniso Areopagita, escritor cristiano del siglo IV, fue el primero, que, en su libro *"Teología mística y jerarquía celeste"*, ha definido con claridad las funciones y jerarquías de los nueve coros de los ángeles. Muchos santos Padres como San Gregorio Magno, San Juan Damasceno, Santo Tomás de Aquino y otros muchos lo han seguido en esto. Los nueve coros u órdenes de ángeles son:

Ángeles (Ap 5,11; Dan 7,10), arcángeles (1 Tes 4,16); tronos, dominaciones, principados, potestades (Ef 1,21; Col 1,16); virtudes (Ef 1,21; 1 Pe 3,22); querubines (Ez 10,1-20; Gén 3,24); serafines (Is 6,2-6). Suelen colocarse en este orden: ángeles, arcángeles, principados, potestades, virtudes, dominaciones, tronos, querubines y serafines.

Su jerarquía no se debe a que sean distintos en su naturaleza (al igual que todos los hombres, son iguales por su naturaleza). Su diferencia, según algunos, se debe a las diferentes misiones encomendadas o, según Santo Tomás, al grado de amor y santidad de cada uno, así como entre los hombres también hay distintos grados de santidad. Y en esto, según Santo Tomás, los hombres pueden igualar o superar a los ángeles. La Virgen María es superior a todos los ángeles, no por su naturaleza humana inferior, sino por su grado mayor de santidad. Los sacerdotes tienen una jerarquía superior a los ángeles en cuanto a su dignidad.

¿Estás unido a los coros de los ángeles?

¿Los amas?

SUS FUNCIONES

Sabemos que hay ángeles protectores de las naciones como lo enseñan muchos santos Padres desde el siglo IV como el Seudo Dionisio, Orígenes, San Basilio, San Juan Crisóstomo, etc. Dice San Clemente de Alejandría que *"un decreto divino ha distribuido a los ángeles entre las naciones"* (Stromata VII,8). En Dan 10,13-21 se nos habla de los ángeles protectores de los griegos y de los persas. San Pablo habla del ángel protector de Macedonia (Hech 16,9). A San Miguel siempre se le ha considerado como protector del pueblo de Israel (Dan 10,21).

En las apariciones de Fátima aparece claramente tres veces en 1916 el ángel de Portugal, que dice a los tres niños: *"Yo soy el ángel de la paz, el ángel de Portugal"*. La devoción al santo ángel custodio del Reino de España fue difundida en todas partes de la península por el famoso sacerdote español Manuel Domingo y Sol. Imprimió cientos de miles de estampas con su imagen y oración, difundió su novena y estableció en distintas diócesis la Asociación nacional del Santo Ángel de España. Y esto es válido también para todas las naciones del orbe.

El Papa Juan Pablo II el 30 de julio de 1986 decía: *"Se puede afirmar que las funciones de los ángeles, como embajadores de Dios vivo, se extienden no sólo a cada uno de los hombres y a aquellos que tienen funciones especiales, sino también a naciones enteras"*.

También hay ángeles protectores de las Iglesias. En el Apocalipsis se nos habla de los ángeles de las siete Iglesias de Asia (Ap 1,20). Muchos santos nos hablan, por propia experiencia, de esta hermosa realidad, indicando que los ángeles guardianes de las Iglesias desaparecen de allí, cuando son destruidas. Orígenes dice que cada diócesis está guardada por dos obispos, uno visible y otro invisible, un hombre y un ángel. San Juan Crisóstomo, antes de ir al destierro, fue a la Iglesia para despedirse del ángel de su Iglesia. San Francisco de Sales escribía en su libro "Filotea": *"Háganse familiares de los ángeles y amen y veneren al ángel de la*

diócesis en que se encuentren". Mons Ratti, futuro Papa Pío XI, cuando en 1921 fue nombrado arzobispo de Milán, al llegar, se arrodilló, besó la tierra y se encomendó al ángel guardián de la diócesis. El Padre Pedro Fabro, jesuita, compañero de San Ignacio de Loyola, afirma: *"Volviendo de Alemania, al atravesar muchos pueblos de herejes, he recibido no pequeños consuelos por haber saludado a los ángeles custodios de las parroquias por donde he pasado"*. En la vida de San Juan Bautista Vianney se cuenta que, cuando le enviaron de párroco a Ars, al divisar de lejos la Iglesia, se puso de rodillas y se encomendó al ángel de su nueva parroquia.

Igualmente, hay ángeles destinados a la custodia de las provincias, regiones, ciudades y comunidades. El famoso Padre Lamy, francés, habla mucho del ángel protector de cada país, de cada provincia, de cada ciudad y de cada familia. Hay santos que hablan de que cada familia y cada comunidad religiosa tiene su ángel especial.

¿Alguna vez has pensado en el ángel de tu familia para invocarlo?, ¿y en el de tu comunidad religiosa?, ¿y en el de tu parroquia, ciudad o país? Por otra parte, no olvides que, en cada sagrario, donde está Jesús sacramentado, hay millones de ángeles, adorando a su Dios. San Juan Crisóstomo vio muchas veces la Iglesia llena de ángeles, sobre todo, cuando se celebraba la santa misa. Al llegar el momento de la consagración, escuadrones inmensos se acercan a hacer guardia a Jesús presente en el altar y, al momento de comulgar, rodean al sacerdote o ministros que distribuyen la comunión. Un antiguo escritor armeno, Juan Mandakuni, escribía en uno de sus sermones: *"¿No sabes que en el momento de la consagración se abre el cielo y baja Cristo, y los ejércitos celestiales rodean el altar donde se celebra la misa y todos son llenos del Espíritu Santo?".* La Beata Ángela de Foligno escribió: *"El Hijo de Dios está en el altar rodeado de una multitud de ángeles"*.

Por eso, decía San Francisco de Asís: *"El mundo debería vibrar, el cielo entero debería conmoverse profundamente, cuando el Hijo de Dios aparece sobre el altar en las manos del sacerdote... Entonces, deberíamos imitar la actitud de los ángeles que, cuando se celebra la misa, se estacionan alrededor de nuestros altares en*

adoración". "Los ángeles llenan la Iglesia en ese momento, rodean el altar y contemplan extasiados la sublimidad y grandeza del Señor" (San Juan Crisóstomo). *"Y lo rodean como haciéndole una guardia de honor"* (San Bernardo). El mismo fundador del Opus Dei, Beato Escribá de Balaguer, dice en su libro "es Cristo que pasa": *"Cuando celebro la misa me sé rodeado de ángeles que están adorando a la Trinidad"*. De la misma manera, hablaba Eduvigis Carboni (=1952), que decía a su director espiritual: *"Cuando celebra la misa, mire hacia lo alto y verá a los ángeles asistir al santo sacrificio"*. El gran San Agustín dice también que *"los ángeles rodean y ayudan al sacerdote, cuando está celebrando la misa"*. Por eso, debemos unirnos a ellos en la adoración y cantar con ellos el Gloria y el Santo. Así lo hacía un venerable sacerdote, que decía: *"Desde que he empezado a pensar en los ángeles durante la misa, he sentido una nueva alegría y una nueva devoción al celebrar la misa"*.

San Cirilo de Alejandría llama a los ángeles *"maestros de adoración"*. Son muchos los millones de ángeles que adoran a Dios en el Santísimo Sacramento, aunque esté en una hostia en la más humilde capillita del último rincón de la tierra. Los ángeles adoran a su Dios, pero hay ángeles especialmente dedicados a adorarlo ante su trono celestial. Así nos lo dice el Apocalipsis: *"Los ángeles estaban de pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro vivientes y cayeron sobre sus rostros delante del trono y adoraron a Dios diciendo: Bendición, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén"* (Ap 7,11-12). Estos ángeles parecen ser los serafines, que son los más cercanos por su santidad al trono de Dios. Así nos lo dice Isaías: *"Vi al Señor sentado en su trono... Había ante Él serafines con seis alas cada uno... y los unos y los otros se gritaban y se respondían: Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos. Llena está la tierra de su gloria"* (Is 6,1-3).

¿Adoras a tu Dios en unión con los ángeles y serafines?
¿Lo amas con ellos delante de Jesús sacramentado?

EL ÁNGEL CUSTODIO

Es el mejor amigo del hombre. Lo acompaña sin descanso día y noche desde el nacimiento hasta más allá de la muerte, hasta que llegue a gozar de la plena felicidad de Dios. Durante el tiempo de purgatorio, está a su lado para consolarlo y ayudarlo en esos difíciles momentos. Sin embargo, para algunos la existencia del ángel guardián es sólo una costumbre piadosa para el que la quiera aceptar. No saben que está claramente expresada en la Escritura y en la doctrina de la Iglesia y todos los santos nos hablan de él por propia experiencia. Algunos, incluso, lo han visto y tenido una relación personal muy estrecha con él, como veremos.

Ahora bien ¿cuántos ángeles tenemos? Por lo menos, uno, que es suficiente. Pero algunas personas, por su oficio como el Papa o por su grado de santidad, pueden tener más. Conozco una religiosa, a quien Jesús le reveló que tenía tres y me dijo sus nombres. A Santa Margarita María de Alacoque, cuando estaba avanzada en su camino de santidad, le dio un nuevo ángel, que le dijo: *"Yo soy uno de los siete espíritus, que están más próximos al trono de Dios, y que más participan en los ardores del Sagrado Corazón de Jesucristo y mi designio es comunicároslos en cuanto seáis capaz de recibirlos"* (Memoria a la M. Saumaise).

Dice la Palabra de Dios: *"Yo mandaré un ángel delante de ti para que te defienda en el camino y te haga llegar al lugar que te he dispuesto. Acátale y escucha su voz, no le resistas... Si escuchas su voz y haces cuanto yo te diga, seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios"* (Ex 23,20-22). *"Para el hombre hay un ángel, un protector entre mil que le haga ver al hombre su deber"* (Job 33,23). *"Mi ángel está con vosotros y os pedirá cuentas"* (Baruc 6,6). *"El ángel del Señor está en torno a los que le temen y los salva"* (Sal 33,8). Su misión es *"guardarte en todos tus caminos"* (Sal 90,11). Y dice Jesús que *"los ángeles de los niños ven continuamente el rostro de mi Padre celestial"* (Mt 18,10). El ángel guardián te cuidará como a Azarías y sus compañeros en el horno. *"El ángel había descendido al horno con Azarías y sus compañeros y apartaba del horno las llamas de fuego y hacía que el interior del horno estuviera, como si soplara un*

viento fresco, y el fuego no los tocaba absolutamente ni les causaba ninguna molestia" (Dan 3,46-50). El ángel te salvará como a Pedro. *"Un ángel se presentó en la cárcel que quedó iluminada y, golpeando a Pedro en el costado, lo despertó diciendo: Cíñete y cálzate tus sandalias... Envuélvete el manto y sígueme... La puerta se les abrió por sí misma y salieron y avanzaron por una calle, desapareciendo luego el ángel. Entonces, Pedro, vuelto en sí, dijo: Ahora sé que el Señor ha enviado a su ángel"* (Hech 12,7-11).

En la primitiva Iglesia se creía normalmente en el ángel custodio y, por eso, cuando Pedro es liberado de la cárcel y va a casa de Marcos, la sirvienta Rode, al darse cuenta de que era Pedro, llena de alegría, va corriendo a anunciar la noticia sin haberle abierto la puerta. Pero los que la escucharon creyeron que estaba equivocada y dijeron: *"Será su ángel"* (Hech 12,15). La doctrina de la Iglesia es clara en esto: *"Desde la infancia hasta la muerte la vida humana está rodeada de su custodia y de su intercesión. Cada fiel tiene a su lado un ángel protector y pastor para conducirlo a la vida"* (Cat 336).

También José y María tenían su ángel. Es probable que el ángel que avisó a José para que tomara a María como esposa (Mt 1,20) o que huyera a Egipto (Mt 2,13) o que regresara a Israel (Mt 2,20) fuera su propio ángel. Lo cierto es que desde el siglo I ya aparece claramente en los escritos de los Santos Padres la figura del ángel custodio. De él se habla en el famoso libro del siglo I *"El Pastor de Hermas"*. San Eusebio de Cesarea los llama "tutores" de los hombres; San Hilario, "mediadores"; San Basilio, "compañeros de camino"; San Gregorio Nacianceno, "escudos protectores". Orígenes afirma que *"cerca de cada hombre hay siempre un ángel del Señor que lo ilumina y lo guarda y lo protege de todo mal"*.

Del siglo III hay una antigua oración al ángel de la guarda en la que se le pide que ilumine, proteja y guarde a su protegido. San Agustín nos habla también con frecuencia de la intervención angélica en nuestra vida. Santo Tomás de Aquino le dedica un artículo de su Suma Teológica (Sum Theolo I, q.113) y escribía: *"La custodia angélica es como una extensión de la divina providencia, ahora bien, como ésta no falta a ninguna criatura, todas deben encontrarse bajo la custodia de los ángeles"*.

La fiesta de los ángeles custodios en España y Francia se remonta ya al siglo V. Quizás desde entonces se comenzara a rezar la oración que aprendimos desde niños: *"Angel de mi guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día"*. El Papa Juan Pablo II decía el 6 de agosto de 1986: *"Es muy significativo el hecho de que Dios confíe a los ángeles a sus pequeños hijos, siempre necesitados de cuidado y protección".*

Pío XI invocaba a su ángel al principio y al fin de cada jornada y, a menudo, durante el día, sobre todo, cuando las cosas se complicaban. Recomendaba la devoción a los ángeles custodios y decía al despedirse: *"Que el Señor te bendiga y su ángel te acompañe"*. Y le dijo a Juan XXIII, cuando era delegado apostólico en Turquía y Grecia: *"Cuando tengo que tratar con alguien una conversación difícil, tengo la costumbre de pedir a mi ángel que hable al ángel custodio de la persona con que debo tratar para que ayude a solucionar el problema"*.

Pío XII les decía el 3-10-1958 a unos peregrinos norteamericanos sobre los ángeles custodios: *"Ellos estaban en las ciudades que habéis visitado y eran vuestros compañeros de viaje"*. Otro día en un radiomensaje dijo: *"Tened mucha familiaridad con los ángeles... Si Dios quiere, vosotros pasaréis toda una eternidad de alegría con los ángeles, aprended a conocerlos desde ahora. La familiaridad con ellos nos da un sentimiento de seguridad personal"*.

Juan XXIII, en una confidencia a un obispo canadiense, atribuyó la idea de la convocación del Vaticano II a su ángel custodio. Y recomendaba a los padres que inculcaran a sus hijos la devoción al ángel de la guarda. *"El ángel custodio es un buen consejero, intercede cerca de Dios a favor nuestro; nos ayuda en nuestras necesidades, nos defiende de los peligros y de los accidentes. Me gustaría que los fieles sintieran toda la grandeza de esta asistencia de los ángeles"* (24-10-1962). A los sacerdotes les dijo: *"Pidamos a nuestro ángel custodio que nos asista en el rezo diario del oficio divino para que lo recitemos con dignidad, atención y devoción, sea agradable a Dios, útil para nosotros y para nuestros hermanos"* (6-1-1962). En la liturgia del día de su fiesta (2 de octubre) se dice que son *"celestiales compañeros para que no perezcamos ante las insidiosas acometidas de los enemigos"*.

Invoquémosles con frecuencia y no olvidemos que, aun en los lugares más ocultos y solitarios, hay alguien que nos acompaña. Por eso, San Bernardo nos aconseja: *"Anda siempre con prudencia como quien tiene presente a su ángel en todos los caminos"*.

¿Eres consciente de que tu ángel observa lo que haces? ¿Lo amas?

EL ÁNGEL CONSOLADOR

Los ángeles custodios están siempre a nuestro lado y nos escuchan en todas nuestras aflicciones. Cuando se aparecen, pueden tomar diferentes formas: Niño, hombre o mujer, joven, adulto, anciano, con alas o sin alas, vestidos como una persona cualquiera o con una túnica luminosa, con corona de flores o sin ella. No hay forma que no puedan tomar para ayudarnos. A veces, se pueden presentar bajo la forma de un animal amigable, como en el caso del perro Gris de San Juan Bosco, del pajarito que le llevaba las cartas al correo a Santa Gema Galgani o como el cuervo que le llevaba pan y carne al profeta Elías al torrente Querit (Reg 17,6 y 19,5-8).

Pueden presentarse también como personas comunes y corrientes, como el arcángel San Rafael, cuando acompañó a Tobías en su viaje; o con formas majestuosas y resplandecientes, como guerreros en las batallas. En el libro de los Macabeos se nos dice que *"cerca de Jerusalén se les apareció en cabeza un jinete vestido de blanco, armado con armadura de oro y una lanza. Todos a una bendijeron a Dios misericordioso y se enardecieron, sintiéndose prontos, no sólo a atacar a los hombres y a los elefantes, sino a penetrar por muros de hierro"* (2 Mac 11,8-9). *"En lo más duro de la pelea, se les aparecieron en el cielo cinco varones resplandecientes, montados en caballos con frenos de oro, que, poniéndose a la cabeza de los judíos y tomando dos de ellos en medio al Macabeo, le protegían con sus armas, le guardaban incólume y lanzaban flechas y rayos contra los enemigos, que heridos de ceguera y espanto caían"* (2 Mac 10,29-30).

En la vida de Teresa Neumann (1898-1962), gran mística alemana, se cuenta que su ángel tomaba frecuentemente su propia

figura para aparecerse en distintos lugares a otras personas, como si fuera por bilocación.

Algo parecido a esto, cuenta Lucía en sus "Memorias", con relación a Jacinta, ambas videntes de Fátima. En cierta oportunidad, un primo suyo se había escapado de casa con dinero robado a sus padres. Cuando se le acabó el dinero, como un hijo pródigo, estuvo de vagabundo hasta que lo metieron en la cárcel. Pero consiguió escaparse y una noche oscura y tempestuosa, perdido entre los montes sin saber a dónde dirigirse, se puso de rodillas a rezar. En ese momento, se le aparece Jacinta (entonces niña de 9 años) y lo conduce de la mano hasta la carretera para que pueda ir a casa de sus padres. Y dice Lucía: *"Yo le pregunté a Jacinta si era verdad lo que él decía, y ella me respondió que no, que no sabía dónde estaban esos pinares y montes donde él se había perdido. Ella me dijo: Yo sólo recé y pedí mucho por él por compasión con la tía Victoria"*.

Un caso muy interesante es el del mariscal Tilly. Durante la guerra de 1663, estaba un día asistiendo a misa, cuando el Barón Lindela le manifestó que el Duque de Brunswick estaba comenzando el ataque. Tilly, que era un hombre de fe, ordenó disponer todo para la defensa, diciendo que él asumiría el control, una vez terminada la misa. Al terminar la misa y hacerse presente en el puesto de mando, las fuerzas enemigas ya habían sido rechazadas. Al preguntar quién había dirigido la defensa, el Barón se quedó extrañado, pues le dijo que él mismo había sido. El mariscal respondió: *"Yo he estado en la Iglesia, asistiendo a la misa y acabo de llegar. No he tomado parte en la batalla".* Entonces, le dijo el Barón: *"Habrá sido su ángel quien ha tomado su puesto y su figura".* Todos los oficiales y soldados habían visto al propio mariscal en persona, dirigiendo la batalla.

Podemos preguntarnos: ¿Cómo fue eso? ¿Sería su ángel como en el caso de Teresa Neumann y otros santos? Hay un caso extraordinario en la vida de la hermana María Antonia, Cecilia Cony (1900-1939), religiosa franciscana brasileña, que veía todos los días a su ángel. Cuenta en su autobiografía que en 1918 su padre, que era militar, fue trasladado a Río de Janeiro. Todo iba normal y escribía con regularidad hasta que un día dejó de escribir. Sólo envió un telegrama, diciendo que estaba enfermo, pero nada grave.

La realidad era que estaba muy enfermo con la terrible peste, llamada "española". Su esposa le enviaba telegramas y eran contestados por el mozo del hotel llamado Miguel. Durante este tiempo, María Antonia rezaba todos los días, antes de acostarse, un rosario de rodillas por su padre y le enviaba a su ángel para que fuera a cuidarlo. Cuando el ángel regresaba, al terminar su rosario, le ponía la mano sobre el hombro y entonces podía descansar tranquila.

Durante el tiempo que su padre estuvo gravemente enfermo, el mozo Miguel lo atendió con una dedicación especial, le traía al médico, le daba las medicinas, lo aseaba... Cuando estuvo recuperado, lo sacaba a pasear y tenía todas las atenciones de un verdadero hijo. Cuando, al fin, se recuperó del todo, regresó a su casa y hablaba maravillas de aquel joven Miguel *"de exterior humilde, pero que ocultaba un alma grande con un corazón ideal que infundía respeto y admiración"*. Miguel siempre se mostró muy reservado y discreto. No pudo saber de él más que el nombre, pero nada de su familia ni de su condición social y ni siquiera quiso aceptar ninguna recompensa por sus incontables servicios. Para él fue su mejor amigo, del que siempre hablaba con gran admiración y agradecimiento. María Antonia estaba convencida de que ese joven era su ángel, a quien enviaba a cuidar a su papá, pues su ángel también se llamaba Miguel.

¿Envías a tu ángel a consolar y ayudar a tus familiares lejanos?

EL ÁNGEL DEFENSOR

El ángel es también nuestro defensor, que nunca nos abandona, y nos protege de todo poder del maligno. ¡Cuántas veces nos habrá librado de peligros del alma y del cuerpo! ¡De cuántas tentaciones nos habrá salvado! Por eso, debemos invocarlo en los momentos difíciles y ser agradecidos con él.

Cuenta la tradición que, cuando el Papa San León Magno salió de Roma a dialogar con Atila, el rey de los unos, que en el siglo V quería tomar y saquear la ciudad, se apareció un ángel gigante detrás del Papa. Atila, aterrorizado ante su presencia,

mandó a sus tropas retirarse del lugar. ¿Era el ángel custodio del Papa? Lo cierto es que Roma se salvó milagrosamente de una terrible tragedia.

Cuenta Corrie ten Boom en su libro “Marching Orders for the End battle” que, a mediados del siglo XX en el actual Zaire, durante la guerra civil, unos rebeldes quisieron tomar una escuela dirigida por misioneros y matarlos a todos con los niños que allí se encontraban, pero nunca consiguieron entrar en la misión. Uno de los rebeldes explicó más tarde: “Veíamos centenares de soldados vestidos de blanco y tuvimos que desistir”. Los ángeles salvaron a los niños y a los misioneros de una muerte segura.

Santa Faustina Kowalska (1905-1938), la mensajera del Señor de la misericordia, dice en su Diario: *"Un día caminaba y me fue cerrado el camino por una multitud de espíritus del mal, que me amenazaron con terribles tormentos... Viendo el odio tremendo que tenían contra mí, le pedí ayuda al ángel custodio y, en un instante, apareció la figura luminosa y radiante del ángel de la guarda, que me dijo:* ***No temas, esposa de mi Señor, estos espíritus no te harán ningún mal sin su permiso.*** *Aquellos espíritus malignos desaparecieron inmediatamente y el fiel ángel custodio me acompañó de manera visible hasta la casa. Su mirada era modesta y serena y de la frente salía un rayo de fuego"* (I, 174). Santa Margarita María de Alacoque cuenta en su Autobiografía que *"una vez el diablo me arrojó desde lo alto de la escalera. Llevaba yo en las manos un hornillo lleno de fuego y sin que éste se derramase, ni yo recibiera daño alguno, me encontré abajo, si bien cuantos lo presenciaron creyeron que me había roto las piernas; pero, al caer, me sentí sostenida por mi fiel custodio, pues tenía la dicha de gozar frecuentemente de su presencia".* Muchos otros santos nos hablan de la ayuda inmensa de su ángel en los momentos de la tentación, como San Juan Bosco, a quien se le presentaba bajo la figura de un perro, a quien llamaba Gris, y que le defendía del poder de sus enemigos que lo querían matar. Todos los santos le han pedido ayuda en los momentos de tentación.

Una religiosa contemplativa me escribía lo siguiente: *"Tenía yo dos años y medio o tres años, cuando la cocinera de mi casa, que me cuidaba cuando estaba libre de sus deberes de la cocina, me llevó un día a la Iglesia. Ella fue a comulgar y, después, se sacó la*

hostia y la colocó en un librito y salió con prisa, llevándome en brazos. Llegamos a la casa de una vieja hechicera. Era una choza inmunda y llena de suciedad. La vieja depositó la hostia sobre una mesa, donde había un extraño perro y allí apuñaló la hostia varias veces con un cuchillo.

Yo, que por mi pequeña edad no sabía nada de la presencia real de Jesús en la Eucaristía, tuve, en ese momento, la certeza inequívoca de que en aquella hostia había Alguien Vivo. De aquella hostia sentía salir una ola maravillosa de amor. Sentía que en aquella hostia había un ser vivo agonizante por aquel ultraje, pero que, a la vez, era feliz.

Yo me acerqué para coger la hostia, pero mi criada me lo impidió. Entonces, levanté la cabeza y vi muy cercano a la hostia aquel perro con las fauces abiertas y con ojos de fuego que quería devorarme. Miré hacia atrás, como pidiendo ayuda, y vi a dos ángeles. Eran, pienso, los ángeles custodios, mío y de mi criada, y me pareció que fueron ellos quienes movieron el brazo de mi criada para alejarme del perro y me libraron del mal". El ángel es nuestro protector y nos será de gran ayuda, si lo invocamos.

¿Lo invocas en las tentaciones?

EL ÁNGEL DE DIOS

Vivimos en un mundo "invadido" por millones de enemigos invisibles, que buscan nuestra ruina temporal y eterna: los demonios. ¿Nos imaginamos que nuestro planeta fuera invadido por extraterrestres más inteligentes y poderosos que nosotros? La ruina sería segura, y esto es lo que pasaría, si no tuviéramos a nuestro lado la ayuda de Dios, de los santos y de los ángeles. Lamentablemente, muchos hombres no creen en la existencia de los demonios, seres perversos, enemigos implacables, que así pueden trabajar impunemente en el silencio y en la sombra. Todas las guerras, asesinatos, odios y violencias son, de alguna manera, promovidos por ellos. Su influencia maléfica abarca a todas las áreas de la actividad humana.

Y nosotros ¿qué hacemos para contrarrestar a tan poderoso enemigo? ¿Nos protegemos con la oración y las armas de Dios

(objetos benditos, etc.)? Debemos saber que no estamos nunca solos. Tenemos un guardaespaldas que nos cuida: el ángel custodio. Los “milagros” de la técnica moderna no lo han hecho desaparecer, pero no puede hacer nada ante quien no tiene fe. Dios tampoco puede hacer nada ante quien voluntariamente se ha abandonado al enemigo y le ha entregado su alma por el pecado mortal, porque respeta su libertad. ¡Cuántas muertes y cuánto sufrimiento provocado por el maligno! ¡Cuánta paz y alegría conseguidas por la fe y la oración! Veamos unos ejemplos reales.

Un autobús de peregrinos va hacia S. Giovanni Rotondo a visitar al Padre Pío. En el camino los detiene una gran tempestad de truenos, rayos y relámpagos. Ellos recuerdan el consejo del Padre Pío, de enviarle al ángel custodio ante cualquier dificultad. Al día siguiente, al verlo, él les dice: *“Esta noche me habéis despertado y he tenido que rezar por vosotros. Hacedlo siempre así y os ayudaré”.* Santa Micaela del Santísimo Sacramento dice que, en una oportunidad, durante un viaje en diligencia, ella invocó a su ángel custodio, quien salvó a los pasajeros, cuando los caballos se desbocaron. San Juan Bosco les hablaba mucho a sus jóvenes del ángel guardián. Uno de ellos era albañil y, pocos días después, se cayó del andamio con otros dos. Él había invocado a su ángel antes de trabajar y no se hizo nada, mientras que los otros dos murieron. La diferencia es clara.

¡Qué hermoso sería el mundo, si todos los hombres tuvieran fe y amor a Dios! Sus vidas resplandecerían “como las estrellas” (Dan 12,3). Abramos, pues, las puertas y las ventanas de nuestras almas a la luz de Dios con un sincero arrepentimiento. Los ángeles nos ayudarán, porque son como espejos que reflejan la luz de Dios a su alrededor. Ellos son canales del amor y de la luz de Dios sobre las cosas y los hombres. Ellos quieren tu felicidad. Ellos son la alegría de Dios en el mundo y te sonríen sin cesar, cuando estás en gracia y sigues sus consejos.

Yo quiero soñar con un mundo nuevo, lleno de luz y de amor, donde reine la alegría y la paz. Un mundo lleno de ángeles, de flores y de estrellas. Un mundo sin mal y sin maligno. Un mundo feliz. ¿Utopía? Algún día será realidad en el nuevo cielo y en la nueva tierra, donde *“la muerte no existirá más ni habrá duelo ni llanto ni dolor, porque todo esto es ya pasado”* (Ap 21,4). Mientras

tanto, debemos continuar la batalla para reconquistar el mundo para Dios.

Recuerda que tu ángel es la alegría y la sonrisa de Dios a tu lado. Que él es todo para ti, para tu cuidado exclusivo, y tiene la misión de hacerte feliz. Cuando estés triste, piensa en la alegría de Dios que te acompaña. Cuando estés sin rumbo y desorientado, piensa en la luz de Dios que te ilumina. Y en todo momento piensa que hay un ángel de Dios junto a ti, un amigo que te ama y te sonríe.

Que el ángel de la sonrisa, del amor, de la alegría, de la luz y de la paz te acompañe siempre y te dé la felicidad de Dios en tu corazón. Amén.

¿Sonríes a tu ángel?

LOS SANTOS Y LOS ÁNGELES

Veamos lo que nos dicen los santos sobre su ángel custodio.

SAN BERNARDO (1090-1153) recuerda a sus monjes en la Regla que, cuando rezan el Oficio divino, lo hacen en la presencia de Dios y de los ángeles. En otro lugar dice: *"Seamos devotos y agradecidos a unos guardianes tan eximios, correspondamos a su amor, honrémoslos cuanto podamos y según debemos... Somos como menores de edad y nos queda por recorrer un camino largo y peligroso, pero nada debemos temer bajo la custodia de unos guardianes tan excelsos. Ellos, los que nos guardan en nuestros caminos, no pueden ser vencidos ni engañados y, menos aún, pueden engañarnos. Son fieles, son prudentes, son poderosos ¿Por qué espantarnos? Basta con que los sigamos, con que estemos unidos a ellos y viviremos así a la sombra del Omnipotente"* (Sermo 12).

La **BEATA ÁNGELA DE FOLIGNO** (1250-1309) era una mujer muy bella, rica y noble, bien casada, que tuvo siete hijos. Poco a poco, fueron muriendo su esposo y sus hijos, y ella, con 40 años, decide dedicarse totalmente al Señor, distribuyendo sus bienes a los pobres. Fue una santa mística, que recibió las llagas de Cristo, que llegó al matrimonio espiritual y tuvo éxtasis frecuentes. Estuvo 12 años sin comer ni beber, sólo recibía la comunión. En su libro de

"Visiones e instrucciones" habla de la visión frecuente de los ángeles. Dice: *"Si no lo hubiese sentido, no habría creído que la vista de los ángeles fuese capaz de dar tanta alegría"*.

SANTA GERTRUDIS (=1334) cuenta que un día se sintió inspirada a ofrecer la comunión en honor de los nueve coros de ángeles. Y Dios permitió que viera cuán felices y agradecidos estaban por este acto de amor hacia ellos. Ella nunca hubiera podido soñar que podría darles tanta alegría.

SANTA JUANA DE ARCO (1412-1431), la heroína francesa, cuando le preguntaron sus jueces sobre los ángeles, respondió: *"Muchas veces los he visto entre las personas"*.

SANTA FRANCISCA ROMANA (1384-1440) tuvo la gracia de ver continuamente junto a sí a su ángel custodio durante 34 años. Lo veía de noche y de día. El ángel irradiaba una luz celestial que iluminaba la habitación para que pudiera recitar de noche el Oficio divino y atender otros menesteres de la casa. Lo veía a su derecha, estuviera en casa, en la Iglesia o por la calle. Si alguien hacía algo malo en su presencia, se tapaba la cara con las manos. Era tan grande la luz que irradiaba que no lo podía mirar de frente, sino cuando oraba, cuando era tentada por los demonios o cuando hablaba con su confesor de su celeste protector.

Tenía la figura de un niño de 10 años, cubierto con un hábito blanco o túnica que le llegaba hasta el talón, dejando al descubierto sus pies desnudos, con el rostro mirando al cielo y las manos cruzadas ante el pecho y los cabellos esparcidos sobre la espalda en rizos de oro.

SAN FRANCISCO JAVIER (1506-1552) escribía en una carta a sus hermanos de Goa: *"He puesto mi confianza en Jesucristo, en la Virgen María y en los nueve coros de los ángeles, entre los que he elegido como protector y campeón de la Iglesia militante a San Miguel; y no espero poco del arcángel, a cuyo cuidado se ha encomendado este gran reino del Japón. Cada día me encomiendo a él y a todos los ángeles custodios de los japoneses"*. Era muy devoto de su ángel.

SANTA TERESA DE JESÚS (1515-1582) tuvo muchas visiones de ángeles y escribe: *"Vi un ángel cabe mí en forma corporal, lo que no suelo ver sino por maravilla... No era grande sino pequeño,*

hermoso mucho, el rostro tan encendido que parecía de los ángeles muy subidos, que parecen todos se abrasan, deben ser de los que llaman querubines... Veíale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro, me parecía tener un poco de fuego. Éste me parecía meter por el corazón algunas veces y que me llegaba a las entrañas; al sacarlo me parecía que las llevaba consigo y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios" (Vida 29,13).

SAN FRANCISCO DE SALES (1567-1622) antes de predicar un sermón pasaba su vista por todos los asistentes, pidiendo a sus ángeles que dispusieran debidamente sus almas para escuchar sus palabras. A esto atribuía el gran efecto de sus sermones para convertir pecadores.

STA MARGARITA Mª DE ALACOQUE (1647-1690) escribe en su Autobiografía: *"Tenía la dicha de gozar frecuentemente de la presencia de mi ángel custodio y de ser también frecuentemente reprendida por él... No podía tolerar la menor inmodestia o falta de respeto en la presencia de mi Señor sacramentado, ante el cual lo veía postrado en el suelo y quería que yo hiciese lo mismo... Siempre lo encuentro dispuesto a asistirme en mis necesidades y nunca me ha rehusado nada que le haya pedido... Un día Jesús me dijo:* ***Hija mía, no te aflijas, pues quiero darte un custodio fiel que te acompañe a todas partes y te asista en todas tus necesidades exteriores e interiores, impidiendo que tu enemigo se aproveche de las faltas en que crea que te ha hecho caer por sus sugestiones...*** *Tal fuerza me comunica esta gracia que parece que ya nada tengo que temer, porque este fiel custodio de mi alma me asiste con tanto amor que me libra de todas esas penas... Cuando el Señor me visitaba, no veía ya a mi ángel. Le pregunté la causa y me dijo que, durante todo ese tiempo, estaba él postrado con profundo respeto, rindiendo homenaje a su grandeza infinita que se abajaba hasta mi pequeñez; y, en efecto, así lo veía, cuando mi divino Esposo me favorecía con sus amorosas caricias"*. (Memoria a la M. Saumaise).

La beata **ANA CATALINA EMMERICK** (1774-1824) dice: *"Mi ángel me acompaña con frecuencia; unas veces, va delante de mí; otras, a mi lado. Siempre está silencioso o reposado y acompaña sus breves respuestas con algún movimiento de la mano o con alguna inclinación de cabeza. Es brillante y transparente; a veces, severo*

o amable. Sus cabellos lisos, sueltos y despiden reflejos. Lleva la cabeza descubierta y viste un traje largo y resplandeciente como el oro. Hablo confiadamente con él y me da instrucciones. A su lado siento una alegría celestial... He visto, en ocasiones, ángeles sobre comarcas y ciudades protegiéndolas y defendiéndolas".

SAN ANTONIO MARÍA CLARET (1807-1870) escribe en su Autobiografía que el 21 de setiembre de 1839, al llegar a Marsella para embarcarse para su viaje a Roma, se le presentó un caballero que *"estuvo conmigo tan fino, tan atento, tan amable y tan ocupado de mí, durante aquellos cinco días, que parecía que un gran Señor le enviaba para que me cuidara con todo esmero. Más parecía ángel que hombre: tan modesto, tan alegre y grave al mismo tiempo, tan religioso y devoto, que siempre me llevaba a los templos, cosa que a mí me gustaba mucho. Nunca me habló de entrar en ningún café ni cosa semejante, ni jamás le vi comer ni beber"*. ¿Sería su ángel? Él mismo nos dice también que, durante las muchas persecuciones que padeció de sus enemigos, conocía visiblemente la protección de la Santísima Virgen y de los ángeles y santos. *"La Santísima Virgen y sus ángeles me guiaron por caminos desconocidos, me libraron de ladrones y asesinos y me llevaron a puerto seguro sin saber cómo"* (c. 31).

SANTA CATALINA LABOURÉ (1806-1876) tuvo la suerte de ver a su ángel bajo la figura de un niño, que la despertó en la noche del 18 de julio de 1830. Era bellísimo, vestido de blanco y hablaba con una voz celestial, y le dice: *"Vete a la capilla, pues allí te espera la Bienaventurada Virgen María, yo te acompaño"*. Se viste rápidamente y sigue al ángel a la capilla. A su paso, las lámparas se encienden automáticamente y las puertas se abren. Al llegar a la capilla, estaba ya iluminada. Cuando aparece María, ella va a refugiarse en su regazo y siente una alegría de cielo. María, entre otras cosas le dice, señalándole el sagrario, que, cuando tenga problemas, acuda a Jesús sacramentado.

SAN JUAN BOSCO (1815-1888) les decía a los jóvenes: *"El ángel custodio tiene más deseo en ayudaros que vosotros en ser ayudados por él... En toda aflicción acudid a él con confianza y él os ayudará"*. Habla en su Autobiografía del caso extraordinario de un perro, que se le apareció durante 30 años y nunca le vio comer. Tenía figura de lobo y una altura de un metro y le llamaba Gris,

quien le salvó de muchos peligros de muerte. Él creía que se trataba de su ángel custodio. Dice, por ejemplo: *"Una tarde oscura y algo tarde ya, volvía a casa solo, no sin algo de miedo, cuando veo junto a mí un gran perro que, a primera vista, me espantó. Pero, al no amenazarme con actos de hostilidad, sino haciéndome mohines como si fuera yo su dueño, nos pusimos pronto en buenas relaciones y me acompañó hasta el Oratorio. El mismo hecho se repitió otras muchas veces, de modo que puedo decir que Gris me ha prestado importantes servicios... Nunca me fue dado conocer el dueño y fue para mí una verdadera providencia en los muchos peligros en que me encontré"*.

SANTA GEMA GALGANI (1878-1903) escribe en su Diario: *"Jesús no me deja estar sola un instante, sino que hace que esté siempre en mi compañía el ángel de la guarda... El ángel, desde el día en que me levanté, comenzó a hacer conmigo las veces de maestro y guía; me reprendía siempre que hacía alguna cosa mal y me enseñaba a hablar poco"*. A veces, el ángel le amenazaba de no hacerse ver más, si no obedecía al confesor en todo. Y le llamaba seriamente la atención, cuando hacía algo mal y la corregía constantemente para que fuera perfecta en todo. En ocasiones, le daba ciertas normas: *"Quien ama a Jesús, habla poco y soporta mucho. Obedece puntualmente y en todo al confesor sin replicar. Cuando cometas alguna falta, acúsate de inmediato y pide disculpas. Acuérdate de guardar tus ojos y piensa que el ojo mortificado verá las maravillas del cielo"* (28 de julio de 1900).

Muchos días, cuando se despertaba por la mañana, lo encontraba cuidándola a su lado, la bendecía y desaparecía de su vista. Y le insistía mucho en que *"el camino más corto y verdadero (para llegar a Jesús) es el de la obediencia"* (9-8-1900). Un día le dijo: *"Yo seré tu guía y tu compañero inseparable".*

El ángel le dictaba cartas: *"Muy pronto escribiré a la M. Josefa, pero necesito esperar a que venga el ángel de la guarda y me la dicte, porque yo no se qué decirle"*. Le escribía a su director: *"Después de su partida he quedado con mis queridos ángeles, pero sólo dos, el suyo y el mío, se dejan ver. El suyo ha aprendido a hacer lo que hacía usted. Por la mañana viene a despertarme y por la noche me da su bendición... Mi ángel me abrazó y me besó*

muchas veces... Él me levantó del lecho, me acarició tiernamente y besándome me decía: Jesús te ama mucho, ámale tú también. Me bendijo y desapareció...

Después de comer me sentí mal, entonces el ángel me trajo una taza de café al que echó unas gotas de un líquido blanco. Estaba tan rico que, inmediatamente, me sentí curada. Después me hizo descansar un rato. Muchas veces, le hago pedir permiso a Jesús para que esté en mi compañía toda la noche; va a pedírselo y vuelve, no abandonándome, si Jesús le autoriza, hasta la mañana siguiente" (20-8-1900).

El ángel le hacía de enfermero y le llevaba cartas al correo. *"La presente,* le escribe a su director, el Padre Germán de San Estanislao, *se la entrego a su ángel custodio, que me ha prometido entregársela, haga usted otro tanto y se ahorra unos céntimos... El viernes por la mañana expedí una carta por medio de su ángel custodio, que me prometió llevársela, así que supongo la habrá recibido. La tomó él con sus propias manos".* A veces llegaban a su destino en la boca de un pajarito, como lo vio su director, que escribe: *"Ella le daba encargos a su ángel para el Señor, la Santísima Virgen y sus santos protectores, entregándole cartas cerradas y selladas para ellos con el encargo de traerle la contestación, que efectivamente llegaba... ¡Cuántas veces estando hablando con ella y preguntándole, si su ángel estaba en su puesto para hacerle guardia, Gema dirigía con encantadora desenvoltura la mirada hacia el lugar y, mirándole, quedaba extasiada y sin sentidos todo el tiempo que lo contemplaba!"*.

SOR MAGDALENA DE LA CRUZ, que murió santamente el 30 de noviembre de 1919, desde los cinco años comenzó a ver a su ángel custodio, un arcángel que Dios le había destinado para guiarla. Escribió un Diario, donde consignó todas las conversaciones con Jesús, María y su ángel custodio. Ella dice: *"Yo veo a mi ángel a menudo, lo envío a veces a mis hijos espirituales y le pido que me ayude. Es un ángel muy hermoso, con cabellera de oro... A veces, se sonríe dulcemente, especialmente, cuando le encargo oficios para mis hijos espirituales... Ningún sacerdote debería dejar de saludar al ángel de su Iglesia, de la parroquia a que pertenece. Las gracias que puede recibir son*

grandes, pero raras veces se piden y se reciben... Cada diócesis, cada reino, cada Orden religiosa tiene su propio ángel".

SANTA FAUSTINA KOWALSKA (1905-1938) escribe en su Diario: *"Mi ángel me acompañó en mi viaje hasta Varsovia. Cuando entramos en la portería (del convento) desapareció... Cuando de nuevo salimos con el tren de Varsovia hasta Cracovia, lo vi nuevamente a mi lado. Cuando llegamos a la puerta del convento, desapareció"* (I, 202).

"Durante el viaje vi que, sobre cada Iglesia que se veía al pasar, había un ángel, pero con un esplendor más tenue que el del espíritu que me acompañaba. Y cada uno de los espíritus, que custodiaban los sagrados edificios, se inclinaba ante el espíritu que estaba a mi lado. Agradecía a Dios por su bondad, dado que nos da unos ángeles por compañeros. ¡Oh, cuán poco la gente piensa en esto, que tiene siempre a su lado tal huésped y al mismo tiempo testigo de todo!" (II, 88).

Un día, estando enferma... *"de improviso, vi junto a mi cama a un serafín, que me alcanzó la santa comunión, pronunciando estas palabras:* ***He aquí al Señor de los ángeles.*** *El hecho se repitió durante trece días... El serafín estaba circundado de un gran resplandor y se transparentaba de él la divinización y el amor de Dios. Tenía una túnica dorada y encima de ella llevaba un sobrepelliz transparente y una estola también transparente. El cáliz era de cristal y estaba cubierto de un velo transparente. Apenas me dio al Señor desapareció" (VI, 55). "Un día le dije a este serafín: ¿Me podrías confesar? Pero él me respondió: Ningún espíritu celeste tiene este poder"* (VI, 56). *"Muchas veces Jesús me hace conocer de modo misterioso que una alma agonizante necesita de mis plegarias, pero, frecuentemente, es mi ángel custodio quien me lo dice"* (II, 215).

La **VBLE. CONSOLATA BETRONE** (1903-1946) fue una religiosa capuchina italiana, a quien Jesús pidió repetir constantemente el acto de amor: *"Jesús, María, os amo, salvad almas". Y Jesús le decía: "No tengas miedo, piensa sólo en amarme, yo pensaré en ti y en todas tus cosas hasta en los más mínimos detalles"*. A una amiga, Giovanna Compaire, le decía: *"Por la tarde reza a tu buen ángel custodio para que, mientras tú duermes, él ame a Jesús en tu lugar y te despierte a la mañana siguiente, inspirándote el acto*

de amor. Si eres fiel en rezarle cada tarde, él será fiel cada mañana en despertarte con un "Jesús, María, os amo, salvad almas".

El **BEATO PADRE PÍO** (1887-1968) tiene innumerables experiencias con su ángel custodio y recomendaba a sus hijos espirituales, que, cuando tuvieran problemas, le enviaran su ángel. En una carta a su confesor llama a su ángel *"el pequeño compañero de mi infancia"*. Al terminar sus cartas solía escribir: *"Salúdame a tu angelito".* Al despedir a sus hijos espirituales, les decía: *"Que tu ángel te acompañe"*.

A una de sus hijas espirituales, le decía: *"¿Qué amigo puedes tener más grande que tu ángel custodio?"*. Cuando le llegaban cartas en francés o en otras lenguas desconocidas para él, el ángel las traducía. Si estaban manchadas de tinta e ilegibles (por causa del demonio) el ángel le decía que echara agua bendita y quedaban legibles. Un día, el inglés Cecil Hunpherey Smith tuvo un accidente y quedó gravemente herido. Un amigo fue al correo y envió un telegrama al Padre Pío para pedirle oraciones por él. En ese momento, el cartero le entregó un telegrama del Padre Pío, donde le aseguraba sus oraciones por su curación. Cuando se curó, fue a ver al Padre Pío y le agradeció sus oraciones y le preguntó cómo había sabido del accidente. El Padre Pío después de una sonrisa dijo: *"¿Piensas que los ángeles sean tan lentos como los aviones?".*

Durante la segunda guerra mundial, una señora dijo al Padre Pío que estaba preocupada, porque no tenía noticias de su hijo, que estaba en el frente de batalla. El Padre Pío le dijo que le escribiese una carta. Ella respondió que no sabía a dónde escribir. *"En eso pensará tu ángel custodio"*, le contestó él. Escribió la carta, poniendo en el sobre solamente el nombre de su hijo y la dejó en su mesita de noche. A la mañana siguiente, no estaba allí. Después de 15 días, recibió noticias de su hijo, respondiendo a su carta. Y el Padre Pío le dijo: *"Agradece ese servicio a tu ángel".*

Otro caso muy interesante le ocurrió a Atilio de Sanctis el 23 de diciembre de 1949. Debía ir de Fano a Bolonia en su coche Fiat 1100 con su mujer y dos hijos para recoger a su hijo Luciano, que estaba estudiando en el colegio "Pascoli" de Bolonia. Al regreso de Bolonia a Fano, estaba muy cansado y recorrió 27 kilómetros durmiendo. Dos meses después de este suceso, fue a San

Giovanni Rotondo a ver al Padre Pío y le contó lo sucedido. El Padre Pío le dijo: *"Tú dormías, pero tu ángel custodio guiaba tu coche".*

¿Lo dice en serio? ¿De verdad?

Sí, tú tienes un ángel que te protege. Tú dormías y tu ángel guiaba tu coche.

Un día de 1955, el joven seminarista francés Jean Derobert fue a visitar al Padre Pío a San Giovanni Rotondo. Se confesó con él y el Padre Pío, después de darle la absolución, le preguntó: *"¿Crees en tu ángel custodio?*

Nunca lo he visto.

Mira bien, está contigo y es muy bello. Él te protege, rézale, rézale.

En una carta dirigida a Raffaelina Cerase el 20 de abril de 1915 le decía: *"Raffaelina, cómo me consuela el hecho de saber que estamos siempre bajo la mirada vigilante de un espíritu celeste que no nos abandona jamás. Toma la costumbre de pensar siempre en él. A nuestro lado está un espíritu celeste que, desde la cuna hasta la tumba, no nos abandona ni un instante, que nos guía, nos protege como un amigo y que nos consuela, especialmente, en las horas en que estamos más tristes.*

Raffaelina, este buen ángel reza por ti, ofrece a Dios todas tus buenas obras, tus deseos más santos y puros. Cuando parece que estás sola y abandonada, no te lamentes de no tener a nadie a quien confiar tus problemas, no te olvides que este compañero invisible está presente para escucharte y para consolarte. ¡Oh feliz compañía!".

Un día, estaba rezando el rosario a las 2.30 de la tarde, cuando fray Alessio Parente se le acercó. Le dijo: *"Hay una señora que pregunta qué debe hacer en sus problemas".*

Déjame, hijo mío, ¿no ves que estoy muy ocupado? ¿No ves todos estos ángeles custodios que van y vienen, trayéndome mensajes de mis hijos espirituales?

Padre mío, nunca he visto un solo ángel custodio, pero lo creo, porque no os cansáis de repetir a la gente que os mande su ángel.

Fray Alessio escribió un librito sobre el Padre Pío titulado: *"Mándame tu ángel".*

SAN ESCRIBÁ DE BALAGUER en el libro "Camino", escribió: *"Ten confianza con tu ángel custodio. Trátalo como un entrañable amigo y él sabrá hacerte mil servicios en los asuntos ordinarios de cada día"*.

La **VBLE. SOR MÓNICA DE JESÚS** (1889-1964) fue una santa mística, agustina recoleta, que tenía un trato familiar con su ángel custodio, a quien llamaba hermano mayor. Veamos los que nos dice en algunas de sus cartas a su director, el Padre Eugenio Cantera: *"El día dos me regaló la Madre unos caramelos. Estando en la celda, le dije al ángel: No quisiera que "matachín" (el diablo) me los quitara. Me dijo: Yo te enseñaré a esconderlos para que no te los quite. Saqué una cajita y me dijo: Échalos ahí. En la tapa puso una estampa de la Madre de Jesús y me dijo: No tengas cuidado, que aquí no puede llegar"* (4-10-1923).

"El día 7 me dijo el hermano mayor: Nuestro abuelito (el padre de su director) ha muerto. Al ver el ángel que lloraba, me dijo: No llores, ha sido la voluntad de Jesús el llevárselo y le ha hecho un beneficio. Le pregunté al ángel, si su alma se había salvado, y me dijo que sí, pero que había sido llevada al purgatorio por un poco de tiempo. Yo le dije que salía fiadora de él y que le dijese a Jesús que me diese a mí lo que él tuviera que sufrir y se lo llevase a gozar. El hermano mayor me dijo que comulgase por él nueve días con mucho fervor" (15-7-1919).

El día 30 de mayo de 1919 tuvo lugar en el cerro de los Ángeles, de Madrid, la consagración de España al Corazón de Jesús, hecha por el Rey alfonso XIII. Ella dice: *"¡Qué hermoso día! Mandé a mi hermano mayor para que ayudase al Rey y así lo hizo, pues se colocó en su hombro derecho"* (19-6-1919).

En la Navidad de 1921 vino el Niño Jesús con María a visitarla y dice: *"¡Cuántos besos le di al Niño Jesús, que María traía en sus brazos! ¡Cuántas cosas le dije en la Nochebuena! Al terminar la octava de Reyes, me quité la medalla que mi ángel me dio en esa Nochebuena. Yo decía: Es muy buena, no se me vaya a perder. Y el ángel me dijo: No te la quites, yo la he llevado puesta todos los días y tú enseguida quieres meterla en un rincón. La cogí y la llevo puesta todos los días"* (30-1-1922).

“En mi día, muy temprano, vino primero el hermano mayor, al poquito rato vino Jesús. Y ¿sabe Ud. lo que hizo el hermano mayor? Siempre, cuando viene Jesús, se postra un poquito retirado, pues en mi día no hizo eso. Me tomó de la mano y me presentó a Jesús. Después vino la Madre de Jesús e hizo lo mismo. Después vino nuestra madre santa Mónica y me presentó también. Estuvieron un ratito los tres, me preguntaron cuánto los amaba y me aconsejaron que amara a Jesús como quería amarlo... Todos se reían de mis palabras y se marcharon todos juntos. El hermano mayor se quedó, dándome noticias. De parte de Jesús me dijo que el día anterior se habían confesado cinco almas que tanto tiempo hacía lo estaba pidiendo, que me lo hacía de regalo. El hermano mayor también me dijo: Yo te he conquistado dos almas para Jesús en tu día. Una hacía catorce años que no se confesaba y otra veinticinco. Éstos fueron los regalos de Jesús y del hermano mayor en mi día” (8-5-1918).

El día de jueves santo de 1919, desde las diez de la mañana hasta las diez y media de la noche del sábado santo, estuvo acompañando a Jesús en su dolor. Dice: *“Me embargaba una pena tan grande que yo no me daba cuenta de nada de esta vida y ni sabía dónde estaba. Mi hermano mayor, recuerdo después, que durante este tiempo me iba diciendo de vez en cuando: A esta hora Jesús se halló en esta parte, de este modo y del otro, y todo cuanto me iba diciendo me embebía más en las penas y amarguras que Jesús había sufrido. También me decía cuándo tenía que ir a los actos de comunidad y qué iba a hacer en ellos, cómo ir al comedor y a la disciplina... Al final, vino el ángel con la cara tan alegre que parecía otro y me dijo: Jesús ya resucitó. ¡Aleluya! Su alegría penetró de tal modo en mi espíritu y en todo mi ser que ya me di cuenta de todo lo que pasaba y hacía y en dónde estaba. Yo me encontré en la celda... A las tres de la mañana vino Jesús tan resplandeciente que, por todas partes, todo Él era un resplandor, pero especialmente salía una luz de sus cinco llagas”* (21-4-1919).

“Estuve unos días en cama y el ángel me trajo a Jesús por la mañana, y el hermano mayor de Ud. y el de la Madre traían cada uno una vela, alumbrando a Jesús. Esto fue el 8 y el 13, los demás días bajé yo a comulgar. ¡Cuán bueno es mi ángel! ¡Cuánto me quiere!” (22-1-1923). *“En la madrugada vinieron los siete ángeles*

(del grupo de almas víctimas). Estaban muy contentos y les saqué las estampitas, una para cada uno. Yo le di a mi ángel la que yo quería para él y después él repartió las demás. Pasamos un buen rato y apostaron a amar a Jesús. Y ¿sabe Ud. que la pobre de Sor Mónica, toda de Jesús, les ganó a los siete?... La víspera de los ángeles, en el rezo de Vísperas, me estaba fijando. Vi a todos los hermanos mayores de cada una de las que estaban en el coro. Me dio mucha alegría, pero también tuve pena, porque todos estaban contentos, aunque no todos alegres. Se lo pregunté a mi ángel y me dijo que era por no rezar con todo el fervor que ellos querían que tuvieran las almas" (4-10-1923).

Sor Mónica no sólo jugaba con su ángel, sino que hacía todos sus trabajos en la huerta o en el gallinero con él. En todas partes, los dos tenían un solo pensamiento: JESÚS y la salvación de las almas.

* * * * *

Muchos otros santos han tenido la gracia de ver a su ángel de la guarda. Entre otros Santa Rosa de Lima, Santa Ángela de Merici, San Felipe Neri, San Ramón Nonato, Santa Brígida, San Paulino de Nola, Santa Margarita de Cortona, Santa Catalina de Siena... A San Raimundo de Peñafort, su ángel lo despertaba para la oración; a la Beata Francisca de las cinco llagas, con ocasión de tener una mano enferma, le partía el pan en la mesa. A Santa Rosa de Lima le servía de recadero y, estando enferma, le preparó una taza de café. A la Beata Crescencia de Hos le encendía el fuego y cuidaba las ollas para que pudiese permanecer más tiempo en oración. A San Isidro le araba los campos, cuando éste asistía a la misa.

Una vez Santo Domingo Savio salvó a su hermano de morir ahogado y, cuando le preguntaron cómo se había lanzado a salvarlo sin saber nadar y siendo tan débil, dijo: *"No estaba solo, estaba conmigo mi ángel".*

Por eso, podemos contar con él para todo. Él es un amigo sincero y leal, sencillo y servicial. Seamos agradecidos y digámosle muchas veces que lo queremos mucho y que estamos muy agradecidos por su custodia; cuanto más lo invoquemos y pidamos su ayuda más podrá ayudarnos y bendecirnos.

Santa Teresita del Niño Jesús le tenía mucha devoción y le dice en una de sus poesías:

¡Oh glorioso guardián
de mi cuerpo y de mi alma,
que en el cielo estás brillando
lleno de luz y esplendor!
Por mí bajas a la tierra
y me alumbras con tu luz.
Te haces mi hermano y mi amigo,
tú eres mi consolador (PO 40).

¿Eres agradecido con tu ángel?

OTROS TESTIMONIOS

El **PADRE EUGENIO PREVOST** (1860-1946) escribía: *"El día de mi ordenación sacerdotal me vino con mucha fuerza a la mente lo que había dicho el Padre Aymard sobre su ordenación sacerdotal, es decir, que en ese día el ángel guardián pasa de la derecha a la izquierda, dejando este lugar a la Santísima Virgen. Este pensamiento se impuso a mi alma y me emocionó profundamente. Ahora tengo el pleno convencimiento de que la Virgen María se coloca a la derecha del sacerdote. Yo he sentido sensiblemente esta presencia de María a mi lado derecho. Yo he sentido vivamente los lazos estrechos que unen mi alma con María desde que soy sacerdote. Sin duda que lo que le atrae a María es la fusión que se hace en el momento de la ordenación entre Jesús y el sacerdote. Ella ve la presencia de su divino Hijo en el sacerdote".* Por eso, podía decir: **Gracias Padre, por la dignidad sacerdotal, que es más grande que la de los querubines y serafines.**

En las apariciones de Garabandal en el Norte de España, entre 1961 y 1965, un día la Virgen les dijo a las cuatro niñas: *"Si encontráis un sacerdote, hablando con un ángel, ¿a quién saludáis primero?".*Ellas respondieron: al ángel. Y la Virgen las corrigió diciendo: *"No, no, al sacerdote primero, porque él tiene más dignidad que el ángel, porque puede celebrar la misa, lo que el ángel no puede hacer".* En estas apariciones, se les presentó

desde la primera vez, el 18 de octubre de 1961, el arcángel San Miguel como un niño de nueve años. Las niñas, casadas en la actualidad, rezan todos los días el rosario y todos los días invocan a su ángel custodio. La Virgen les recomendó también que hicieran muchos sacrificios y muchas visitas al Santísimo Sacramento (18-10-1961).

EDUVIGIS CARBONI, la estigmatizada de Cerdeña, muerta en 1952, tenía la gracia de ver muchas veces a su ángel. Ella cuenta en su Diario: *"Mi pobre madre me mandaba, a veces, hacer las compras de noche. Tenía que caminar sola en la oscuridad, especialmente en caminos solitarios... De pronto, veía a mi ángel custodio que me decía:* ***No temas, yo estoy contigo y te hago compañía.*** *Entraba en la casa para comprar y él quedaba fuera. Después, de nuevo me acompañaba hasta la puerta de mi casa y desaparecía".*

A **TERESA MUSCO** (1943-1976), la estigmatizada de Caserta (Italia), el ángel le acompañaba en su oración diaria. Ella escribe en su Diario: *"El ángel viene todas las mañanas a visitarme y me hace rezar con él".* Por algo se nos dice en el Salmo 137,1: *"En presencia de los ángeles cantaré para ti, Señor".*

GEORGETTE FANIEL es una estigmatizada canadiense, a quien Pierre Jovanovic la entrevistó en su propia casa de Montreal en 1994, delante de su director espiritual el jesuita Padre Guy Girard. Ella tenía ya 76 años, era un alma víctima por los pecadores, y revivía todos los viernes la Pasión de Cristo. Le preguntó:

¿Usted es esposa de Cristo?

La unión tuvo lugar el 22 de febrero de 1953, cuando me pidió, si aceptaba ser su esposa y llevar su cruz para salvarle almas.

¿Usted es esposa de Cristo y también del Padre eterno?

Soy esposa de la Trinidad.

¿Cómo ha sido su matrimonio? ¿Ha recibido un anillo?

Sí, pero el anillo es invisible, está sobre el anular derecho. María estaba presente con toda la corte celestial.

¿La corte celestial?

Sí, los ángeles, los arcángeles y todos los que adoran a Dios y participan de sus obras.

Y ¿cómo son los ángeles?

Son de un resplandor increíble... parecen hechos para adorar a Dios, para servirlo y para ayudarnos, como los ángeles custodios, por ejemplo.

¿Ud. ve a su ángel custodio?

Sí, lo veo.

Y ¿cómo es?

Muy bello (se ríe como una colegiala), lleva una túnica blanca, pero su belleza no puede ser comparada con ninguna belleza humana. No he visto nunca un hombre tan bello. Durante la Eucaristía veo también otros ángeles. Están en adoración, postrados ante la presencia real de Dios en frente del altar. No entiendo cómo algunas personas, incluso sacerdotes, no creen en el ángel custodio que nos acompaña siempre.

VASSULA RYDEN, nacida en 1942, es ortodoxa griega, aunque su director espiritual es católico. Tuve la suerte de conocerla y hablar con ella en Lima y me dejó una gratísima impresión. Desde 1987 se ha establecido en Suiza y visita distintos países del mundo para dar sus conferencias y difundir los mensajes que recibe de Jesús y que están publicados con el título "La verdadera vida en Dios". Ella dice que durante más de 30 años no se había preocupado de Dios, hasta que un día de noviembre de 1985, estando en Bangladesh haciendo la lista de las compras del día, sintió en su cuerpo una extraña vibración sobrenatural y, como guiada por una fuerza superior, escribió: *"Soy tu ángel custodio y me llamo Daniel".* Durante tres meses estuvo recibiendo, de vez en cuando, mensajes interiores del ángel, hasta que empezó a hablarle ya definitivamente Jesús.

Pierre Jovanovic le hizo una entrevista y le preguntó:

¿Cómo es tu ángel custodio?

Lo veo como un ser humano, pero siempre lleva algo como una dalmática o pequeña capa. Tiene la piel oscura, cabellos largos hasta la espalda. Es un ángel muy sensible. A veces, veo otro ángel a su lado, inmenso, de dos metros, bien proporcionado, con un hábito blanco luminoso y alas blancas, muy, muy luminoso. Es el arcángel Miguel. Mi ángel me preguntó un día:

¿Sabes quién estaba presente el día de tu nacimiento?

Mi madre, el médico...

También yo.

Una vez lo sorprendí orando y le pregunté: ¿Qué haces? Me dijo: Oro.

¿Por quién?

Por ti.

Un día me regaló un bellísimo ramo de flores. Estaba de paso en Pakistán para retornar a Suiza. Estuve todo el día en el hotel, esperando la hora de ir al aeropuerto. El ángel me dijo: Pronto será Navidad y quiero hacerte un regalo... te daré unas flores.

¿Flores verdaderas o flores espirituales?

Flores verdaderas

¿Y cómo sabré que vienen de ti?

Las firmaré, verás mi señal.

Algunas horas más tarde, bajé a cenar al restaurante. Era la única persona que había en la sala. Cuando terminé de cenar, un hombre se me acercó con uniforme del hotel y, sin decirme nada, me entregó una guirnalda de rosas rojas pakistaníes. Y se fue sin decir palabra. Era un ramo bellísimo y tenía decoraciones con hilos plateados como las del árbol de Navidad. Todavía las tengo, aunque ya están secas.

¿Qué ha aprendido de su experiencia con el ángel?

Que hay que rezarle no solamente para encontrar un lugar para aparcar el coche, por ejemplo. Hay que pedirle que nos ayude en todo y agradecérselo. Personalmente, cuando tengo un encuentro difícil con alguien, envío mi ángel al ángel custodio del interlocutor. Evita muchos problemas y resuelve muchas situaciones. Y funciona siempre.

KATSUKO SASAGAWA, nacida en 1931, es una religiosa contemplativa japonesa convertida del budismo, a quien se ha aparecido la Virgen en varias ocasiones. En 1973, dos meses después de entrar en el convento de Akita (Japón), estando sola delante del Santísimo Sacramento, se abrió el sagrario y la envolvió una luz increíblemente brillante. Otras veces más, ha visto esta luz indescriptible, que sale del sagrario. En esos momentos,

ella siente una alegría y una felicidad, que no puede expresar con palabras. La tercera vez, vio también una multitud inmensa de ángeles ante el sagrario, en un espacio que parecía abrirse al infinito. Y ella dice: *"La luz de la hostia era tan brillante que no podía mirarla y cerrando los ojos me prosterné hasta el suelo".*

El 29 de junio de 1973, mientras el obispo (a quien le había contado todo) celebraba la misa en la capilla, se le apareció el ángel custodio a su derecha. El ángel tenía la apariencia de una señora, hecha de luz, que la acompañaba en la oración. Su voz, dice, era magnífica, pura y resonaba en su cabeza como un verdadero cielo. Durante la misa, el ángel la consagró como víctima de amor a Jesús, y en su mano derecha apareció una herida que comenzó a sangrar. Pidió explicaciones al ángel y éste le sonrió, diciendo: *"Una herida semejante a la tuya se manifestará en la mano derecha de la imagen de la Virgen y será muchísimo más dolorosa".*

Esta imagen de la Virgen que tenían en la capilla era de madera con rasgos japoneses, y había sido hecha por un artista budista. Comenzó a sangrar en su mano derecha hasta el 29 de setiembre de 1973, fiesta del arcángel San Miguel, patrón del Japón.

El 4 de enero de 1975 la imagen de la Virgen comenzó a llorar y a derramar lágrimas de sangre, dando lugar al primero de los milagros, al cual han asistido millones de japoneses de diversas religiones a través de la televisión. El obispo declaró que se trataba de un verdadero milagro. Este fenómeno continuó hasta el 15 de setiembre de 1981, día de la última de las 101 lacrimaciones de sangre humana. Su ángel le explicó el significado del número 101. El 0 simbolizaba al Dios eterno. El primer 1 simbolizaba a Eva y el segundo a María, porque el pecado se originó en una mujer y la salvación vendrá también por otra mujer, María.

Ella ama muchísimo a su ángel custodio, a quien ha visto en muchas ocasiones. El 2 de octubre de 1973, fiesta de los ángeles custodios, durante la misa, al momento de la consagración, se le aparecieron ocho ángeles que oraban delante de la hostia luminosa. Eran los ángeles custodios de las ocho religiosas de la comunidad. Estaban de rodillas en torno al altar, formando un semicírculo. No tenían alas y su cuerpo tenía una luz misteriosa y

brillante. Los ocho adoraban al Santísimo Sacramento con gran devoción. Y ella dice: *"Al momento de la comunión, mi ángel me invitó a avanzar, pudiendo distinguir claramente a los ángeles custodios de las ocho religiosas de la comunidad. Daban la impresión de guiarlas con gentileza y afecto. Fue para mí mejor que cualquier explicación teológica. Por eso, creo firmemente en la existencia de los ángeles custodios".*

¿Invocas a los ángeles custodios de quienes viven contigo?

TESTIMONIOS RECIENTES

Una religiosa contemplativa me escribía en una carta su experiencia con el ángel durante la misa: *"Un día, en el momento de la consagración, de repente, sin pensarlo, vi a mi lado derecho a mi ángel custodio, que estaba en profunda adoración ante Jesús Eucaristía con el rostro postrado en tierra. Después de la elevación, pude ver su rostro. Era sublime y hermoso. Nunca lo podré olvidar, se me grabó en mi interior para siempre. Nunca había visto un rostro tan majestuoso y, a la vez, lleno de bondad y pureza, amor y alegría. Su sonrisa era bellísima, un trocito de cielo. Estuvo a mi lado hasta la comunión. Me acompañó a recibir a Jesús y desapareció".*

Desde Brasil, otra religiosa me decía: *"Desde niña he tenido gran amistad con mi ángel. Hablamos como si nos viéramos. En muchas ocasiones, me ha librado de peligros o me ha mostrado el peligro. Cuando era pequeña, pensé en darle un nombre que significase mucha pureza y le puse Celeste y lo llamo con el diminutivo Celestinho. Cuando rezo el breviario en el coro, le invito a sentarse a mi lado para alabar al Señor conmigo. Él reza conmigo, trabajamos juntos y lo hacemos todo unidos. Si te contase todas las cosas de mi ángel, sería algo de nunca acabar".*

Desde España, una contemplativa me escribía así: *"He sentido muchas veces en mi vida la protección de mi ángel custodio. Hace mucho tiempo, pasaba yo por una noche de oscuridad. En mi alma todo eran tinieblas, no sentía nada en la oración. Yo buscaba a Dios y me sentía lejos de Él. Y tenía tentaciones contra la fe y de dejar la oración, pensando que perdía*

el tiempo. Un buen día, me encomendé a mi ángel y le pedí que él, que estaba viendo al Señor, me contagiase de su fervor. Yo estaba de rodillas con los ojos cerrados y sentí dentro de mí como si mi ángel y todos los ángeles de las hermanas, que estaban en oración en la capilla, estuvieran ante el sagrario en una actitud de plegaria y de alabanza... y que mi alma se unía a ellos. No los veía con los ojos, pero mi alma se contagió de su fervor y no puedo decir lo que sentí, me quedé con gran paz y felicidad".

Otra religiosa me contaba lo siguiente: *"Ha habido épocas en mi vida en que he sentido la presencia de mi angelito de una manera fascinante y poco común. Se me representaba como en adoración y me invitaba a dar gloria y adoración a mis TRES en silencio y soledad. Yo me unía a él y lo sentía a mi lado derecho, de tal forma que, en cualquier sitio en que me encuentro, le dejo un lugar o, mejor, un espacio para él. Cada día él se encarga de enseñarme a hacer el bien a mi alrededor, aunque sólo sea con una sonrisa. Estoy segura de que el ángel me ha ido llevando de la mano y por él y con él he recorrido el camino de mi vida hasta engolfarme en Dios y en sus misterios. Realmente, de su mano he entrado en comunicación con mi Dios. Ahora mi alma está inundada de la vida de Dios, mi ángel camina a mi lado. Voy segura, porque él me avisa de lo que debo evitar y me enseña lo que debo de hacer. Siempre que el demonio lucha por quitarme la paz, mi ángel me defiende y se me hace presente. Yo lo quiero mucho".*

He aquí el testimonio de una madre de familia. Tengo el escrito de su puño y letra: *"Yo tenía 13 años. En nuestra casa reinaba un clima de tensión y rivalidad. Yo era muy sensible, como lo soy hasta ahora, y vivía en un sufrimiento constante y lloraba mucho. Era una niña infeliz... Una noche me desperté de improviso y, de pronto, me quedé sorprendida de ver mi habitación totalmente iluminada. Era de noche y todo debería estar envuelto en la oscuridad, pero una luz luminosísima me rodeaba. Junto a mi cama, vi a un joven envuelto en la luz, me estaba observando, pero no sentía ningún temor, sino que, en lo profundo, de mi corazón sentía una alegría incontenible y una gran paz. Tenía una sensación de bienestar total. Este joven hermoso no me dijo nada,*

pero me transmitía una profunda serenidad. Después desapareció y todo quedó en la oscuridad...

Con los años he comprendido mejor esta visión. A partir de ese momento, me sentía más segura y tenía la sensación de que alguien me acompañaba y me protegía siempre. Sí, los ángeles nos acompañan y nos custodian. Quizás aquella noche quiso consolarme y darme el conocimiento de que no estaba sola y de que nunca estaría sola en la oscuridad de la vida... No he visto más a mi ángel, pero sé con certeza que está junto a mí y que espera que rece y le pida ayuda, porque los ángeles, a pesar de estar a nuestro lado, no pueden interferir en nuestra vida, porque somos libres, y solamente rezándoles podemos obtener su ayuda. Yo rezo siempre a mi ángel y a los ángeles de mis hijos para que los protejan. He leído muchos libros sobre los ángeles, que me han ayudado a conocerlos mejor y a amarlos más".

Mons. Giuseppe del Ton, conocido teólogo italiano, habla en uno de sus libros de una niña de 4 años, que cayó a un pozo con agua de 16 metros de profundidad. Cuando la rescataron dijo que un bellísimo joven la había tomado del brazo y llevado hasta el fondo y había jugado con ella hasta que llegaron a salvarla. ¿Quién podía ser, sino su ángel guardián? El Padre Paul O'Sullivan en su libro "Todo sobre los ángeles" cita el caso de una señora amiga suya. Estaba viajando en tren con su hijo de tres años. El niño se encontraba de pie junto a la puerta, cuando, de improviso, la puerta se abrió y el niño cayó a la vía. La madre, aterrorizada, invocó a su ángel custodio y tiró de la señal de alarma. El tren tardó en detenerse, porque iba a mucha velocidad, pero, cuando algunos hombres fueron a buscar al niño, lo encontraron ileso, alegre y feliz, como si no hubiera pasado nada. Todos pensaron: *"Su ángel lo ha salvado".*

César Angelini, escritor italiano contemporáneo, cuenta que en una ocasión asistió en una antigua abadía al canto de las Completas y se conmovió, cuando el Padre Abad recitó la última oración dicha con pleno convencimiento: *"Visita, Señor, esta habitación, aleja de ella las insidias del enemigo, que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz y que tu bendición permanezca siempre con nosotros".*

Y dice que, al llegar a su habitación, cerró la puerta y sintió una certeza total de que allí estaba su ángel, sentía que estaba allí para él y para él solo. Y quedó invadido de una alegría tan grande que nunca antes la había conocido.

¿Estás convencido de que tu ángel está siempre contigo?

EL ARCÁNGEL SAN RAFAEL

Fue un verdadero ángel de la guarda para Tobías. Si leemos atentamente el libro de Tobías, podremos observar varias anécdotas que indican cómo Rafael fue un verdadero guardián para Tobías, como lo es nuestro ángel. Primero, se le presentó como una persona común y corriente que no llamaba la atención y a quien contratan para el viaje. Antes de partir, reciben la bendición del papá: *"Que Dios os dé un feliz viaje y un ángel os acompañe"* (5,16). El ángel lo protege de peligros de muerte: del pez que quería devorarlo (6,2) y del demonio que le hubiera matado, como a los otro siete pretendientes de Sara (8,3). Cura la ceguera del padre (11,11), le arregla el asunto del dinero prestado a Gabael (9,5). Le aconseja casarse con Sara (6,11) y le arregla todo para el matrimonio (7,10).

Humanamente hablando, Tobías nunca se hubiera casado con Sara, porque tenía mucho miedo de morir, al igual que los otros siete esposos anteriores (6,4), pero Rafael cura a Sara del poder del demonio y de sus miedos y tranquiliza a Tobías, porque ese matrimonio era querido por Dios *"desde toda la eternidad"* (6,17). ¿Sería el ángel de su padre? Porque, cuando se manifiesta como tal le dice: *"Cuando orabais, yo presentaba vuestras oraciones ante el Santo, cuando tú enterrabas a los muertos, también yo te asistía, cuando sin pereza te levantabas y dejabas de comer para ir a sepultarlos... yo estaba contigo"* (12,12-13). Rafael les da a ambos una serie de consejos para amar a Dios y les dice: *"Todos los días me hacía ver de vosotros, no comía ni bebía, era todo apariencia. Ahora alabad a Dios"* (12,17-19).

En la vida de San Juan de Dios (1495-1550) se cuenta que tenía mucha devoción a San Rafael arcángel. En dos ocasiones, sin haberlo visto, había visitado su hospital en Granada y había

ayudado a los enfermos. La tercera vez le ayudó en la calle a llevar a un enfermo al hospital. Aparentemente, era una persona común y corriente, pero se le manifestó y le garantizó su ayuda futura.

Podemos preguntarnos: ¿Hay muchos ángeles que se presentan con aspecto normal para ayudarnos en los peligros? No sabemos, pero lo cierto es que hay ángeles que, bajo figura humana, han liberado a sus protegidos de males del cuerpo y del alma.

¿Conoces algún caso?
¿Lo has publicado para gloria de Dios?

ÁNGELES POR LA CALLE

Joan Wester Anderson tiene un libro titulado *"Donde los ángeles caminan".* Tiene muchos testimonios de personas comunes y corrientes que tuvieron experiencias de seres sobrenaturales, que bajo apariencia humana les salieron al encuentro y los ayudaron en situaciones difíciles y les salvaron la vida de muchos peligros inesperados. Por ejemplo, Carol Toussaint estaba manejando su coche por las alturas de Arlington, Illinois (USA). Al cruzar un paso de ferrocarril, se quedó atascada en medio de la vía y no podía encender el vehículo. No sabía qué hacer, cuando un joven se le acercó amablemente y le hizo ver el peligro que corría. Levantó el coche y, empujándolo, le hizo pasar la vía. Inmediatamente, pasó el tren, que la hubiera arrollado con seguridad. Pero ¿dónde estaba el joven que la había ayudado? Lo buscó y no lo pudo encontrar. Fue algo realmente milagroso y sobrenatural. Aquel joven irradiaba simpatía y amistad.

Stacey, una joven de unos veinte años, iba una noche a su casa, después de salir de trabajar. Antes de llegar a su casa, vio a un individuo que le dio mucho miedo, recostado junto a la esquina. Ella invocó a su ángel: *"Ángel de mi guarda protégeme"*; y pasó temblando. Cuando llegó a su casa, tuvo que echarse en la cama para descansar un poco y desahogarse llorando. Al poco tiempo, oyó las sirenas de la policía y vio por la ventana que algo había pasado en aquella esquina. Al día siguiente, escuchó a algunos vecinos decir que un hombre había violado a una joven en ese

lugar. La policía había cogido a un sospechoso. Ella fue a la comisaría de policía a ver si podía identificarlo como el hombre que había visto el día anterior. Era el mismo.

Cuando el policía le preguntó al sospechoso el porqué no le había asaltado a ella. Él respondió: *"La recuerdo bien. Pero ella estaba caminando con un tipo grande, que estaba a su derecha"*. Su ángel la había salvado.

El Padre Paul O'Sullivan, en su libro antes citado, cuenta el caso ocurrido a una familia inglesa, que vivía en el campo. Un día, su pequeño hijo, de unos seis años de edad, aprovechó que nadie lo veía y se fue al campo sin permiso. Empezó a caminar y, cuando se quiso dar cuenta, estaba perdido y no sabía volver a casa. Empezó a llover y sintió frío y cansancio y se sentó lleno de pánico. Caía la noche y él estaba muy triste y desesperado, cuando apareció un joven simpático con una linterna. Él se acercó y le dijo: *"Señor, ¿puede ayudarme a volver a casa?".* El joven le sonrió, lo tomó de la mano y lo acompañó con su hermosa linterna para ver el camino. El niño ya no sintió más cansancio ni frío. Jamás se había sentido tan feliz y hablaba con aquel joven con toda naturalidad y confianza. Los dos se reían y conversaban, hasta que divisaron su casa. Habían hecho el trayecto en poquísimo tiempo. Entonces, el niño echó a correr alegre y, al volverse para hablar con el joven, ya no estaba, había desaparecido.

¿Has tenido alguna experiencia personal?

ÁNGELES DE DIOS

¿Alguna vez en tu vida has sido salvado por los ángeles de Dios de un peligro inminente? El periodista francés Pierre Jovanovic cuenta su propia experiencia:

"Una tarde de enero de 1988 me encontraba en Fremont (USA). Yo y una amiga habíamos subido a un coche alquilado y nos dirigíamos por la autopista 101 a San Francisco. Todo parecía completamente normal y tranquilo. El sol resplandecía y como yo no manejaba el coche, estaba observando los grandes camiones que pasaban... Cuando, de repente, sin reflexionar, me eché bruscamente a la izquierda. Un segundo después, una bala

atravesaba el parabrisas y fue a dar exactamente donde yo había estado, a la derecha. Hablando de este caso con algunos compañeros, descubrí que no era yo solo a quien había sucedido algo parecido. Otros colegas, periodistas o fotógrafos, me contaron casos inexplicables en los que habían sido salvados de la muerte".

Él lo atribuyó a su ángel de la guarda y, por eso, comenzó una investigación, viajando por todo el mundo para conocer todo lo que pudiera sobre este tema, escribiendo su libro *"Encuesta sobre los ángeles custodios"*, donde cuenta interesantes testimonios, que alientan nuestra fe en su ayuda y protección.

Un amigo mío, de quien no puedo dudar en absoluto, me contaba lo que le ocurrió a él personalmente, cuando era estudiante universitario. Un día estaba esperando al autobús en el borde de la carretera, distraído y pensando en el próximo examen, cuando sintió que alguien lo agarró bruscamente de los pelos y lo tiró hacia atrás. En ese momento, un autobús pasó a toda velocidad por donde él había estado. Al volverse para ver quién le había empujado... no vio a nadie, estaba solo. Y pensó inmediatamente en su ángel. Desde entonces nunca se olvida de él.

Recuerdo lo que una mujer me contó. Una noche oscura y silenciosa iba a su casa, tranquila, cuando, de repente, un coche aparcó junto a ella y salieron dos hombres que querían meterla dentro. En ese momento, apareció, doblando la esquina, otro hombre alto que trató de ayudarla y los otros dos huyeron sin pensarlo dos veces. El joven la acompañó amablemente hasta su casa. Ella nunca se olvida de este suceso, que para ella fue una protección de Dios. ¿Fue su ángel? ¿Fue una simple coincidencia, que alguien pasó por allí en aquel momento y la ayudó decididamente? Es posible, pero también puede ser que su ángel le inspirara a aquel joven que pasara por aquel lugar a la hora justa para ayudarla y salvarla. Nada ocurre por casualidad.

El Padre Donato Jiménez cuenta siempre con agradecimiento el caso que le ocurrió a él y a su hermano gemelo, ambos agustinos recoletos, en su viaje de regreso a Lima desde las alturas de 3,000 m. de Huaraz, en el Perú, en julio de 1990. Escribe textualmente: *“Pasada la laguna de Conococha, íbamos iniciando el descenso por la interminable carretera, cuando se nos fue*

echando una niebla tan espesa que nos era imposible marchar ni siquiera a la mínima velocidad. Estábamos prácticamente envueltos en una masa blanca y tupida que no sabíamos por donde íbamos. Jamás he visto niebla tan densa. No podíamos ver la orilla ni menos el precipicio... Se acercaba la noche y no podíamos avanzar. Debíamos quedarnos en el coche hasta la mañana siguiente con la esperanza de que la niebla desapareciese. Avanzar o quedar aparcados al filo de la carretera, era temerario. Además, estaba el miedo a ser asaltados o muertos por terroristas, que causaban entonces una sicosis general.

Pasaron largos ratos sin hablar, rezando, particularmente, a nuestro ***ángel de la guarda*** *con todo el fervor de que éramos capaces. La situación la percibimos como muy grave. No sabíamos qué hacer. Ese día no habíamos visto a nadie por la carretera desde que salimos. De pronto, un coche nos da alcance con cierta rapidez y se pone delante de nosotros como a tres metros, y despacio, muy despacio, como adivinando nuestra situación, trata de darnos algo de reflejo con los pilotos traseros y, a obligado paso lento, va como tirando de nosotros. No sabíamos de qué se trataba. A lentísimo paso, fuimos avanzando por varias horas hasta acercarnos a Pativilca, sobre la costa, donde ya no había niebla. Allí se detuvo el coche, que había sido nuestro ángel.*

No podíamos creerlo. Llorando de emoción y agradecimiento, nos abrazamos a un señor taxista, se llamaba José, buen conocedor del trayecto, que desde Huaraz venía a Lima y, al vernos, se dijo: ***Éstos no son de aquí y no conocen la carretera.*** *Iba con sus pasajeros y, naturalmente, con ansia de llegar pronto a Lima. Pero él y los pasajeros tuvieron el gesto, la virtud y el gozo de una obra buena. Esto lo hizo nuestro ángel de la guarda y así lo reconocimos y lo agradeceremos siempre. En la homilía del domingo comentamos este hecho para agradecer con toda la asamblea al buen taxista y a nuestro siempre fiel* ***ángel guardián.*** *La deuda es decírselo a todos en gozosa y pública acción de gracias".*

¿Te acuerdas de algún caso en tu propia vida? ¿Invocaste a Dios o a tu ángel o a María nuestra Madre? Si lo hiciste, Dios pudo ayudarte de una manera especial por medio de sus ángeles del cielo o de ángeles de la tierra, al servicio de Dios. ¿Quieres ser tú

un ángel de la guarda para otros que están en necesidad? Precisamente, la diferencia entre quienes son salvados de casos inexplicables y otros que no lo son puede estar en esto, entre quienes piden ayuda y quienes no lo hacen. Cristo dijo bien claro: *"Pedid y recibiréis"* (Mt 7,7). No recibimos muchas cosas, porque no las pedimos. El no pedir es como no dar oportunidad a Dios de que nos ayude, porque creemos en nuestra propia autosuficiencia. Oremos y pidamos y Dios enviará sus ángeles a ayudarnos.

Y tú ¿invocas a Jesús, a María o a tu ángel en los peligros?

LOS ÁNGELES EN EL MÁS ALLÁ

Los santos están de acuerdo en que nuestros ángeles custodios nos acompañan también durante nuestro estado de purgatorio para consolarnos, como lo afirma San Agustín (Sermo 46). Santa Francisca Romana decía: *"Cuando un hombre muere, su ángel custodio conduce su alma al purgatorio y se pone a su derecha... El ángel presenta a Dios las oraciones que se le hacen e intercede por la abreviación de sus sufrimientos".* Santa María Magdalena de Pazzi, puesta en espíritu en un lugar del purgatorio, vio junto a cada una de las almas a sus ángeles guardianes que las consolaban. Lo mismo vio Santa Margarita María de Alacoque y otros santos.

Con frecuencia, nuestro ángel nos inspira orar por nuestros familiares difuntos o por las almas del purgatorio, en general, porque es una gran obra de caridad. Santa Verónica Giuliani escribe en su Diario: *"Una mañana mi ángel custodio me pidió que ofreciese mis buenas obras en unión con los méritos de la pasión de Jesús y de la Santísima Virgen por un alma del purgatorio... Después la vi libre de todas sus penas y toda bella y gloriosa".*

El Siervo de Dios Pedro de Basco (=1645) dice que una noche se olvidó de rezar por las almas del purgatorio, como acostumbraba, y su ángel custodio lo despertó y le dijo: *"Hijo mío, las almas del purgatorio esperan la ayuda de tu compasión".* Por eso, no es de extrañar que, en los momentos decisivos de la agonía, nuestro ángel redoble sus esfuerzos para preparar el alma del que le ha sido encomendado o la de otros. Santa Faustina

Kowalska, en su Diario, habla mucho de cómo su ángel le inspiraba rezar por los agonizantes la coronilla de la misericordia, que Jesús le había enseñado para salvarlas. Dice: *"De manera misteriosa, el Señor me hace conocer que un alma agonizante necesita de mis plegarias, pero frecuentemente es mi ángel custodio quien me lo dice"* (II 215).

Personalmente, podría contar casos extraordinarios ocurridos en las misiones, tanto personales como oídos a mis compañeros sacerdotes. Personas que están para morir durante meses, y el día que llega el sacerdote a aquellos apartados lugares, mueren en paz y bien preparados con los últimos sacramentos. Pareciera, con toda claridad, que estaban esperando al sacerdote para morir, como una gracia especial que Dios les concede. En algunos casos, es su ángel quien hace coincidir las cosas para que el sacerdote llegue a aquel lugar.

Hay casos verdaderamente milagrosos, como el que ocurrió en la peste de 1597 en Roma. Un joven, de aspecto agradable, fue al convento de los Padres camilos para que fueran a la cabecera de un apestado. Al llegar a la casa, el joven desapareció. Y esto ha sucedido en muchos lugares y ha sido referido por personas totalmente dignas de fe. Como el caso referido por un Padre jesuita, ocurrido hace pocos años. Fue llamado urgentemente por un joven, bien vestido, para visitar a un hombre que se hallaba en peligro de muerte, y le dejó la dirección. El sacerdote fue a la casa y se encontró con que el hombre, de quien le habían hablado, se encontraba perfectamente bien. Pensó que había sido una broma de mal gusto, pero aprovechó para conversar con él y le invitó a confesarse. El otro, al principio, no quería, porque hacía muchos años que no se confesaba. Poco a poco, fueron entrando en confianza y aceptó confesarse. Al día siguiente, avisaron al sacerdote de que había muerto. Entonces, sí era de verdad.

Una noche de 1575 un sacerdote de la comunidad de San Juan de Ávila, en España, fue despertado por dos jóvenes que le pidieron que fuera a atender rápidamente a un moribundo. El sacerdote fue a la Iglesia para sacar dos hostias para darle al moribundo y quizás a alguno de sus familiares. Los dos jóvenes llevaron dos velas encendidas por el camino. El sacerdote atendió al enfermo y regresó a la casa parroquial con una hostia, y los dos

jóvenes, de nuevo, le acompañaron con las velas encendidas. Pero, cuando quiso agradecerles, ya habían desaparecido. Al contarle este suceso al santo Juan de Ávila, éste le dijo al sacerdote: *“No te maravilles, eran dos ángeles mandados por Dios para premiar tu celo apostólico”.* ¿Eran los ángeles custodios del sacerdote y del enfermo?

Otro caso lo cuenta el Padre O'Keefe de Cork en Irlanda. Un día lo visitó un joven bien vestido para pedirle que fuera a asistir a una mujer que estaba muriendo. El sacerdote lo siguió y el joven desapareció. Ella le dijo al Padre que había trabajado en un convento de religiosas y que ellas le habían enseñado a invocar al ángel de la guarda, cuando tuviera alguna necesidad. Ella lo había hecho y él había traído al sacerdote para ayudarla a bien morir.

Por eso, no nos cansemos de pedir ayuda a nuestro ángel, encomendémosle nuestros últimos momentos y digámosle: *"Angel de mi guarda, dulce compañía, no me dejes solo en mi última agonía".*

¿Rezas frecuentemente la oración del ángel?

EXPERIENCIAS EN LOS UMBRALES DE LA MUERTE

Se han escrito muchos libros donde se habla de cientos de personas que, a lo largo del mundo, han tenido experiencias en los umbrales de la muerte. Personas, que han sido dadas clínicamente por muertas, y que han tenido experiencias maravillosas, cercanas a la muerte, que después las han contado al regresar a la vida. Estas experiencias son tan reales que les hacen cambiar de vida. En muchos casos, ven guías espirituales, seres de luz, que suelen identificar con los ángeles. Veamos algunas de estas experiencias.

Ralph Wilkerson cuenta su caso, que fue publicado en el libro "Regreso del más allá". Estaba trabajando en las canteras y tuvo un grave accidente, quedando con un brazo y el cuello rotos. Perdió la conciencia y, al despertar al día siguiente, totalmente recuperado y curado inexplicablemente, le dice a la enfermera: *"Esta noche he visto una luz intensísima en mi habitación y un ángel ha estado conmigo toda la noche".*

Arvin Gibson en su libro "Chispazos de eternidad" narra el caso de Ann, una niña de nueve años que tenía principio de leucemia, y una noche ve a una señora bellísima, llena de luz, que parecía de cristal puro y que inundaba todo de luz. Le preguntó quién era y le respondió que era su ángel guardián. Y la llevó *"a un mundo nuevo, donde se respiraba amor, paz y alegría". A*l regresar, los médicos no encontraron ninguna señal de leucemia.

También Raymond Moody, en su famoso libro "Vida después de la vida", cuenta el caso de una niña llamada Nina, de cinco años, cuyo corazón se detuvo durante una operación de apendicitis. Al salir de su cuerpo, ve a una bella señora (su ángel) que le ayuda a pasar el túnel y la lleva al cielo, donde ve flores maravillosas, ve al Padre eterno y a Jesús, pero le dicen que debe regresar, porque su madre estaba muy triste.

Betty Malz en su libro "Ángeles vigilando sobre mí", escrito en 1986, habla de experiencias con ángeles. Otros libros interesantes sobre estas experiencias en los confines de la muerte son "Vida y muerte" (1982) del Dr. Ken Ring, "Recuerdos de la muerte" (1982) de Michael Sabom, y "Aventuras en la inmortalidad" (1982) de Georges Gallup.

Joan Wester Anderson en su libro "Where angels walk" cuenta el caso del niño Jason Hardy de tres años, ocurrido en abril de 1981. Su familia estaba viviendo en una casa de campo y el niño se cayó a una piscina. Cuando se dieron cuenta, ya el niño estaba ahogado y llevaba una hora, al menos, bajo el agua, clínicamente muerto. Toda la familia se desesperó. Llamaron a los paramédicos que vinieron de inmediato y lo llevaron al hospital. Jason estaba en coma y humanamente nada podía hacerse. A los cinco días desarrolló una neumonía y los médicos creyeron que era el final. Su familia y amigos rezaron mucho por la curación del niño y ocurrió el milagro. Comenzó a despertar y a los veinte días estaba sano y fue dado de alta del hospital. Hoy Jason es un joven fuerte y dinámico completamente normal. ¿Qué había ocurrido? El niño pudo decir en sus pocas palabras que estaba todo oscuro en la piscina, pero *"el ángel estuvo conmigo y yo no tenía miedo".* Dios había enviado a su ángel para salvarlo.

El Dr. Melvin Morse en su libro "Más cerca de la luz" (1990) habla del caso de la niña de siete años Krystel Merzlock. Se había

caído a una piscina y se ahogó, no dando ningún signo cardiaco o cerebral por más de 19 minutos. Pero se recuperó milagrosamente, de modo totalmente inexplicable para la ciencia médica. Ella le contaba al doctor que, después de caerse al agua, se sintió bien y que Elizabeth le había acompañado a ver al Padre eterno y a Jesucristo. Cuando se le preguntó quién era Elizabeth, ella respondió sin titubear: *"Mi ángel custodio".* Después contó que el Padre eterno le había dicho si quería quedarse o regresar y ella había decidido quedarse con Él. No obstante, al hacerle ver a su madre y a sus hermanitos, decidió, al fin, regresar con ellos. Al regresar le contó al doctor algunos detalles que había apreciado desde arriba, como el ponerle un tubo por la nariz y otros detalles que hacían imposible que estuviera mintiendo o fuera sólo una alucinación. Al final, Krystel dijo: *"El cielo es fantástico".*

Sí, el cielo es fantástico y hermoso. Vale la pena vivir bien para estar en él por toda una eternidad, como lo estará, aquella niñita de siete años, a cuya muerte asistió la doctora Diana Komp. Este caso fue publicado en el dossier de la revista Life en marzo de 1992. Dice la doctora: *"Estaba sentada junto al lecho de la niña, acompañada de sus padres. La niña estaba en el último grado de leucemia. Y, en un cierto momento, tuvo la energía de sentarse y sonreír diciendo: Veo ángeles, son bellísimos. Mamá, ¿los ves? ¿escuchas su voz? Nunca he oído cantos tan bellos. Inmediatamente después, murió. Esta experiencia la he sentido viva y real como un DON, un don de paz para mí y para sus padres, un regalo de la niña en el momento de su muerte".* ¡Qué felicidad poder vivir como ella en compañía de los ángeles y de los santos, cantando y alabando, amando y adorando a nuestro Dios por toda una eternidad!

¿Quieres vivir toda la eternidad en el cielo en compañía de los ángeles?

EL ÁNGEL GUARDIÁN

Se llama así, porque según el Salmo 90,11, él nos guarda en todos los caminos. La devoción al ángel guardián acrecienta nuestras posibilidades de crecer en la vida espiritual. Quien invoca a su ángel, es como si descubriera nuevos horizontes invisibles a simple vista. El ángel es como el interruptor de la luz, que, al ponerse en marcha (al invocarlo), hace que nuestra vida quede llena de luz divina. El ángel aumenta nuestra capacidad de amor y nos salva de muchos peligros y dificultades.

Por eso, cuando hablemos con otras personas, pensemos en su ángel. Cuando estemos en la Iglesia, en un tren, avión, barco... o vayamos caminando por la calle, pensemos en los ángeles de los que nos rodean para sonreírles y saludarlos con cariño. Es hermoso sentir que todos los ángeles de quienes nos rodean, incluso si son personas malas, son nuestros amigos. Ellos también se sentirán felices de nuestra amistad y nos ayudarán más de lo que podemos imaginar. ¡Qué alegría sentir su sonrisa y amistad! Empieza desde hoy mismo a pensar en los ángeles de las personas que viven contigo y hazte amigo de ellos. Verás cuánta ayuda y alegría te dan. Una vez una viejecita le dijo a Mons Jean Calvet, decano de las Facultad de Letras de la Universidad Católica de París:

Buenos días, señor cura y compañía.

¿Pero, si estoy yo solo?

Y el ángel de la guarda ¿dónde lo deja?

Una buena lección para muchos teólogos, que viven de libros y se olvidan de estas maravillosas realidades espirituales. El famoso sacerdote francés Jean Edouard Lamy (1853-1931) decía: *"No rezamos lo suficiente a nuestro ángel custodio. Hay que invocarlo para todo y no olvidarnos de su presencia permanente. Él es nuestro mejor amigo, protector y aliado al servicio de Dios".* Y dice que, durante la guerra, él debía atender a los heridos del frente de batalla y, a veces, era transportado de un lugar a otro por los ángeles para poder cumplir bien su misión. Algo así le sucedió a Felipe apóstol, que fue transportado por el ángel de Dios (Hech

8,39), y también al profeta Habacuc, quien fue llevado hasta Babilonia al foso de los leones, donde estaba Daniel (Dan 14,36).

Por eso, tú invoca a tu ángel y pídele ayuda. Cuando estés trabajando, estudiando o paseando, puedes pedirle que visite en tu nombre a Jesús sacramentado. Puedes decirle, como muchas religiosas: *"Ángel santo de mi guarda, corre veloz al sagrario y saluda de mi parte a Jesús sacramentado".* Pídele también que, por las noches, rece por ti o esté en adoración, haciendo guardia en tu nombre a Jesús sacramentado, en el sagrario más cercano. O que encargue a otro ángel, de los que están permanentemente ante Jesús Eucaristía, que lo adore en tu nombre. ¿Te imaginas las gracias tan inmensas que podrías recibir si hubiera permanentemente un ángel que, en tu nombre, adorara a Jesús sacramentado? Pídele esta gracia a Jesús.

Si vas de viaje, encomiéndate a los ángeles de los pasajeros que van contigo; al de las Iglesias y ciudades por donde pases, y también al ángel del chofer para que no ocurra ningún accidente. Lo mismo podemos decir de los tripulantes del barco, tren, avión... Invoca y saluda a los ángeles de las personas que hablan contigo o se cruzan contigo por la calle. Envía tu ángel a visitar y saludar de tu parte a los familiares lejanos, incluso, a los que están en el purgatorio, para que Dios los bendiga.

Si debes sufrir una operación quirúrgica, invoca al ángel del cirujano, de las enfermeras y de las personas que te van a cuidar. Invoca en tu casa al ángel de tu familia, de tus padres, hermanos y del personal de la casa o de tu trabajo. Si están lejos y enfermos, envíales a tu ángel para que los consuele.

En caso de peligros, por ejemplo, de sismos, terroristas, delincuentes, etc., envía a tu ángel para que proteja a tus familiares y amigos. Cuando tengas que tratar un asunto importante con otra persona, invoca a su ángel para que prepare su corazón favorablemente. Si quieres que se convierta un pecador de tu familia, reza mucho, pero también invoca a su ángel. Si eres profesor, invoca a los ángeles de tus alumnos para que puedan estar tranquilos y aprender la lección. Los sacerdotes también deben invocar a los ángeles de sus feligreses, que asisten a la misa, para que puedan entender mejor y aprovechar las bendiciones de Dios. Y no te olvides del ángel de tu parroquia, de

tu ciudad y de tu país. ¡Cuántas veces nos habrá salvado nuestro ángel de graves peligros del cuerpo o del alma sin habernos dado cuenta!

¿Lo invocas todos los días?
¿Le pides ayuda para hacer tus trabajos?

EL ÁNGEL CONSEJERO

Nuestro ángel nos inspira buenos consejos y nos avisa de los peligros. Él está siempre pendiente de nosotros y, si hacemos algo negativo o cometemos algún pecado, él nos lo hace sentir. Él es un amigo exigente que quiere lo mejor para nosotros y, por eso, no puede dejar pasar fácilmente nuestras faltas con las que le ofendemos a él y a Nuestro Señor. Él también se sentirá feliz de perdonarnos. Él tiene mucha paciencia, pero actúa con rigor. Los santos afirman que, si cometían alguna falta, a veces, hasta se ocultaban de su presencia para hacerles sentir su disgusto.

Una religiosa me escribía: *«El día que cumplí siete años, tuve un sueño extraordinario. Mi ángel custodio, sin hablarme, me hizo levantar del lecho y me colocó en medio de la habitación con las manos en el pecho para orar juntos. Me dijo: Resiste y ten fuerza de voluntad. Al momento, apareció el demonio y me tiró por tierra. Yo luchaba contra él, pero, al fin, cansada de tanto luchar y orar me di por vencida. El demonio, entonces, se hizo arrogante y se lamentó de no tener permiso para quemarme viva. El ángel sufría también los desprecios y la arrogancia del demonio, se sentó y lloró, diciendo a una persona invisible que no quería ocuparse de mí; pero no fue atendido y «por obediencia» se quedó con amor junto a mí, me ayudó a ponerme en pie y me liberó del maligno». Ella dice: «Nunca me olvidaré del consejo del ángel de resistir y tener fuerza de voluntad. Me enseñó con claridad que, si yo no quería pecar, el diablo no podía hacer nada contra mí y que Dios permite las tentaciones para que podamos crecer en su amor. El diablo no puede entrar en nuestra alma sin nuestro consentimiento. El diablo no puede vencemos y hacernos caer en la tentación, si nosotros confiamos en Dios y en la ayuda de María y de nuestro ángel. Por*

eso, cuando tengamos que luchar contra él no nos olvidemos de ellos».

¿Sigues los consejos de tu ángel?

EL ÁNGEL AGRADECIDO

El ángel de la guarda tiene buenos sentimientos de amor, agradecimiento etc., para con su protegido. Si nosotros somos agradecidos con él, se sentirá más inclinado a concedernos sus favores. Imaginemos a un amigo cualquiera de la tierra. Cuando nos hace un favor, ¿no le gusta que seamos agradecidos con él? Pues bien, el ángel también estará contento de que sepamos reconocer su trabajo y dedicación, su paciencia y su generosidad para con nosotros. Y, si nosotros le hacemos feliz con nuestro agradecimiento, sonriéndole y encargándole alguna misa en su honor, diciendo o cantando su oración, o con pequeños detalles de cada día, él se sentirá agradecido.

Una religiosa me decía que un día había visto a su ángel que le había sonreído durante la misa. Dice: *«Su sonrisa era bellísima, un pedacito de cielo»*. Vassula Ryden, citada anteriormente dice:

- *Un día me regaló un bellísimo ramo de flores. Estaba de paso en Pakistán para retornar a Suiza. Estuve todo el día en el hotel, esperando la hora de ir al aeropuerto. El ángel me dijo:* ***Pronto será Navidad y quiero hacerte un regalo... te daré unas flores.***

- *¿Flores verdaderas o flores espirituales?*
  - ***Flores verdaderas.***
- *¿Y cómo sabré que vienen de ti?*
  - ***Las firmaré, verás mi señal****. - Algunas horas más tarde, bajé a cenar al restaurante. Era la única persona que había en la sala. Cuando terminé de cenar, un hombre se me acercó con uniforme del hotel y, sin decirme nada, me entregó una guirnalda de rosas rojas pakistaníes. Y se fue sin decir palabra. Era un ramo bellísimo y tenía decoraciones con hilos plateados como*

las del árbol de Navidad. Todavía las tengo, aunque ya están secas.

Él tiene delicadezas con nosotros, ¿por qué no tenerlas nosotros con él? No hagamos en su presencia nada de lo que tenga que avergonzarse. Procuremos invitarlo, aunque sea simbólicamente, cuando tengamos algo que comer, ofrezcámosle algún regalo y digámosle, muchas veces, que lo queremos de todo corazón como al mejor amigo. Digámosle las cosas más lindas, como si fuera un enamorado, y él se sentirá agradecido y nos bendecirá más de lo que podemos imaginar.

¿Eres agradecido
.con tu ángel?

AMISTAD ENTRE ÁNGELES

Hay una estampa conocida en la que se ve a dos ángeles que cuidan a dos niños, y que están hablando entre ellos. Ciertamente, los ángeles se conocen y se aman entre sí. No son seres aisla dos, viviendo cada uno por su cuenta. Los ángeles custodios no están pegados las 24 horas del día a su protegido, no son de su propiedad exclusiva. El ángel está a nuestro cuidado, pero no tan exclusivamente que no pueda amar y ayudar a otras personas a su alrededor. Entre los ángeles también se ayudan.

Para mí es una idea muy gratificante saber que los ángeles de quienes me rodean son también mis amigos y me ayudan. Por eso, es bueno tener devoción y amor a todos los ángeles custodios. Yo creo que el ángel de una persona no muy buena, le pedirá al ángel de otra persona buena que le ayude con sus oraciones. Y así pueden obtenerse muchas gracias en virtud del dogma de la comunión de los santos, es decir, de la común unión entre todos. Todos los ángeles nos aman a todos, todos los santos nos aman, todos los hombres buenos nos quieren y nosotros debemos responder a ese amor, amando y orando con todas nuestras fuerzas.

¡Cuántas veces los ángeles de los que pertenecen a la misma familia se hablarán y orarán juntos por ellos, incluso por los difuntos! Los ángeles viven unidos en el amor de Dios y nosotros debemos unirnos a todos ellos y formar con ellos una gran familia, la

familia de los hijos de Dios, en unión también con los santos y almas del purgatorio. ¿Nos damos cuenta ahora de la importancia de amar y tener devoción también a los ángeles custodios de nuestros familiares y de cuantos nos rodean? Ellos son seres celestiales que irradian luz, amor y paz. Su presencia nos estimula en el camino del bien y nos transmite serenidad.

No temamos los ataques del enemigo, porque tenemos buenos defensores a nuestro lado. La unión hace la fuerza. Que tu ángel custodio sea tu mejor amigo, pero no descartes a los otros. Como dice la canción: «Quiero tener un millón de amigos», un millón de amigos que me cuiden y me amen.

Tu ángel,

¿es tu amigo?

EL ÁNGEL AMIGO

El ángel quiere ser nuestro amigo y su amistad puede ser de una ayuda inmensa sobre nosotros. No prescindamos de su ayuda y colaboración, porque un buen amigo es un tesoro. San Agustín diría que la vida sin amigos es un vacío total y, hablando de su amigo Alipio, dice: *"Somos dos, pero sólo en el cuerpo, no en el alma. Tan grande es la unión de corazones, tan firme la íntima amistad que existe entre nosotros"* (Carta 28,1,1). Ojalá llegáramos a esa profunda amistad de ser dos en una sola alma y amar así a Jesús con un solo corazón y una sola alma y un solo ser. Para ello, sería muy conveniente consagrar nuestra unión y amistad a Jesús por medio de un pacto de amor mutuo o una promesa de amor sin condiciones.

Personalmente, puedo decir que me ha servido y cada día amo más a mi angelito. Con él me río, canto, rezo y converso, como si lo viera. Cuando voy a la capilla, le pido que rece conmigo y le pido ayuda para todo. Al principio del día, lo saludo y le pido que me ilumine para hacer pronto y bien todas las cosas y, ciertamente, en muchos momentos siento inspiraciones inexplicables, que yo le atribuyo a él.

Después de Jesús, es mi mejor amigo. A veces, pienso: Cuántas personas hay en el mundo que no tienen amigos

verdaderos, no confían en nadie y creen que nadie las quiere... Quizás viven en un país extraño o se sienten solos y abandonados o perseguidos. Si supieran que tienen, además de Jesús, a este amigo fiel, su vida podría ser distinta. ¡Cuánta alegría y apoyo recibirían!

Ermano Ancilli, en el Diccionario de Espiritualidad, dice que el ángel custodio *"debería convertirse en nuestro amigo íntimo, pues Cristo nos lo ha dado para estar más cerca de nosotros. Quien pretendiese prescindir de su propio ángel custodio, despreciaría la ayuda que el mismo Cristo ha querido darle".* Es como si alguien quisiera prescindir de la ayuda de sus padres para defenderse solo en la vida... Se privaría de muchas bendiciones y ayudas que los padres dan normalmente a sus hijos desinteresadamente.

Hay una estampa, muy conocida, donde se ve a un ángel que cuida de dos niños, que están pasando un puente, para que no se caigan. Es una imagen muy significativa y que para mí tiene un significado especial, ya que, desde muy niño, recuerdo esa imagen que estaba colocada encima de mi cama. Muchas veces, les he dicho a mis hermanas que la devoción al ángel custodio es la devoción de la familia, y siempre lo hemos querido en casa, como nos enseñó mi madre desde niños. Además, me llamo Ángel, no por casualidad.

Con frecuencia, a lo largo del día, le rezo la oración: *Ángel de mi guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día...* O se la canto. Cuando predico, invoco a los ángeles de los fieles que me escuchan y, a veces, lo hago también con las personas que me rodean o con quienes hablo. Es una experiencia muy positiva. Te recomiendo que todas las noches, antes de acostarte, pidas que te dé su bendición con Jesús y que rece toda la noche por ti. Verás los efectos positivos de tener un gran amigo a tu lado que reza por ti y te da su bendición.

También es bueno que ofrezcas algunas misas a tu ángel y a cada uno de los coros de los ángeles. Cuando comulgues, dile que, junto con María, prepare tu alma para recibir dignamente a Jesús.

No lo ofendas con tu mal comportamiento, piensa que nunca estás solo. Él está contigo. Por eso, como dice San Bernardo: *"Ten gran respeto a tu ángel. ¿Te atreverías a hacer en su presencia lo que no te atreverías a hacer en la mía?".* Es muy interesante

ponerle un nombre para poder llamarlo con más confianza. El nombre puede ser de hombre o de mujer, de virtudes o de cosas buenas: Celeste, Alegría, Esperanza, Miguel, Juan, Rosa, Flor, Benigno, Amable, Fiel, Amor, Tesoro, Lucero, Paloma, Sonrisa...

Recuerda que tu ángel está deseoso de ser tu amigo ¿Despreciarás su amistad? Si de verdad lo amas, él te enseñará a amar a Jesús y a María y crecerás muy rápido por los caminos del Señor. Entonces, podrás decirle con sinceridad: *"Tú eres mi compañero, mi amigo y confidente, a quien me une una dulce intimidad"* (Sal 54,14).

¿Tienes en tu casa alguna imagen del ángel custodio?

CARTAS A LOS ÁNGELES

En una escuela italiana, la profesora les pidió a sus alumnos que escribieran una carta a su ángel custodio. Veamos lo que le dijeron algunos de ellos:

«Querido ángel: Desde hace un tiempo mi papá y mi mamá están peleando continuamente. ¿Podrías tú decir a sus ángeles custodios que se pongan de acuerdo para que no peleen? Gracias.» Miguel (9 años).

«Querido ángel: Aldo y Felipe me han dicho que me esperan a la salida para pegarme. Si me echas una mano, seremos dos contra dos. Te espero.» Alex (10 años).

«Querido ángel: Si estás siempre a mi lado, como dice mi catequista, entonces, quiero que me lo demuestres, al menos una vez, porque no no me doy cuenta.» Gino (8 años).

«*Querido ángel: Cuídame cuando me quedo solo por las noches, para que no tenga miedo. Reza siempre por mí y dame tu bendición»* Antonio (8 años).

«Querido ángel: Te quiero mucho. Sé que estás a mi lado, como me dice mi abuelita. Ayúdame en el examen de mañana y para que sea un niño bueno y quiera mucho a Jesús» Pedro (7 años).

Tú ¿qué le dirías
a tu ángel?

UNA PARÁBOLA

Había una vez un hombre muy rico, que poseía tierras inmensas, vivía solo y triste, sin amigos. Sus tierras estaban sin cultivar, porque no quería que nadie se metiera en su vida y en sus asuntos. Pero un día se enfermó y pensó que iba a morir, si nadie lo auxiliaba. Entonces, llamó desesperadamente a un médico, que vino a visitarlo hasta que se curó. Se hicieron amigos y quedó tan agradecido que le invitó a vivir con él y a participar de sus bienes. Aceptó el médico y se fue a vivir con toda su familia. Aquella casa grande empezó a revivir, había gente, había vida, había gritos y sonrisas de los niños y el hombre rico se volvió cariñoso y alegre, jugando con los niños.

Su vida cambió totalmente y nombró a su amigo administrador de todos sus bienes. Empezó a buscar trabajadores para sus tierras y construyó una nueva ciudad, con escuela y hospital, y prosperó tanto que tenía dinero para obras de beneficiencia a lo largo del país. Así llego a ser conocido y amado por todos sin excepción. A su muerte, todos lo consideraron como un verdadero santo de Dios.

Ésta es la parábola. Ahora piensa que tú puedes ser ese hombre que tiene tantas riquezas recibidas de Dios... ¿Qué haces con ellas? Tú, que puedes sucumbir en la lucha contra el mal y el maligno, ¿por qué no pides ayuda a tu amigo el ángel? Él te ayudará a administrar tus bienes espirituales y materiales. Será un buen consejero. Él será tu defensor, mejor que cualquier guardaespaldas de los que protegen a los ricos y famosos del mundo. DÉJATE AYUDAR. No prescindas de su ayuda. No rechaces la ayuda que Dios te ofrece a través de él y te sentirás mejor y serás más feliz. Invócalo en todas tus dificultades.

Veamos el ejemplo de Sor Magdalena, tía de S.Francisco Javier, monja clarisa, muerta en olor de santidad en el siglo XVI. Durante su noviciado tuvo muchas tentaciones y decidió retirarse del convento. La víspera del día en que pensaba retirarse tuvo un sueño. Vio a Jesús, rodeado de muchas vírgenes, en la cima de un monte muy alto. Él la llamaba a que subiera y ella se puso a subir por una escarpada montaña, pero, por más que lo intentó varias veces, no podía conseguirlo. Desanimada, estaba por desistir de su

empeño, cuando vio a su lado a su ángel custodio, que la animó y la invitó a agarrarse de su brazo para subir. Con su ayuda emprendió la subida y esta vez sí pudo escalar la montaña. Cuando estaba por arrojarse a los brazos de Jesús, que la esperaba con los brazos abiertos, se despertó. Sor Magdalena entendió que las dificultades de subir a la montaña de Jesús, simbolizaban las dificultades de la vida religiosa,pero que con la ayuda del ángel podía superarlas. Desde aquel día tuvo una gran devoción a su ángel y vivió muchos años, agradeciendo al Señor aquel sueño, que le hizo descubrir la presencia y el amor de su amigo, el ángel.

PACTO DE AMOR MUTUO

Para que nuestra relación personal con nuestro ángel custodio sea más íntima y eficaz, es muy recomendable hacer un pacto con él de amor mutuo. Es como prometernos mutuamente amor, unión y fidelidad. Y pedirle al Señor que una nuestras vidas y nuestra amistad y nuestro amor para siempre. Podemos hacerlo con estas o parecidas palabras: ***Dios mío, Trinidad Santa, en compañía de María, quiero agradecerte por haber colocado a mi lado un compañero celeste que me guía y me defiende y me ayuda para cumplir siempre tu santa voluntad. Yo te prometo amarlo como un hermano y amigo, con todo mi corazón, y obedecerlo en todo lo que me inspire para conducirme hacia Ti. Jesús, toma mi corazón y mi alma, mi vida y mi amor y únelo en tu Corazón al de mi ángel para formar una UNIDAD de amor para siempre. Espíritu divino, hazlo realidad con el poder de tu gracia y únenos para la eternidad. Padre mío, recibe este pacto en el Corazón de Jesús y de María y danos tu bendición. Amén.***

Pero no solamente podemos hacer este pacto de amor, para que Dios bendiga nuestra unión, con el guardián de nuestras vidas, podemos hacerlo también con los santos ángeles Miguel, Gabriel, Rafael, y con todos los ángeles del Universo, especialmente con aquellos que están adorando continuamente a Jesús en el Santísimo Sacramento. De esta manera, al amar y adorar ellos a

Dios, tendrán nuestro nombre escrito en su "corazón" y amarán y adorarán en nuestro nombre también.

Veamos lo que dice Santa Margarita Mª de Alacoque sobre los ángeles de los sagrarios en una carta al Padre Croiset, el 10 de agosto de 1689: *"El Sagrado Corazón desea que tengamos una particular unión y devoción a los santos ángeles, que están particularmente destinados a amarle, honrarle y alabarle en el divino sacramento del amor, a fin de que hallándonos unidos y asociados con ellos, suplan por nosotros en su divina presencia, tanto para tributarle nuestros homenajes, como para amarle por nosotros y por todos los que no le aman y para reparar las irreverencias que nosotros cometemos en tu santa presencia".*

En la memoria escrita a la M. Saumaise escribe: *"Vi una multitud de ángeles que me dijeron que estaban destinados a honrar a Jesucristo en el Santísimo Sacramento, que si yo quería asociarme a ellos me recibirían de buen grado, pero que era preciso para esto, comenzar a vivir su misma vida. Ellos me ayudarían cuanto pudieran para hacerlo así y suplirían mi incapacidad de rendir a Nuestro Señor los homenajes de amor que desea de mí. Que era preciso, en cambio, que supliese yo su incapacidad de padecer y que así uniríamos el amor paciente (sufriente) al amor gozoso. Y me hicieron leer nuestro pacto escrito en el Sagrado Corazón de Jesucristo".*

¿No te gustaría a ti tener siempre ante Jesús sacramentado millones de ángeles que lo adoran en tu lugar? ¿Te imaginas lo que significa que, en todo momento del día y de la noche, los ángeles de los sagrarios lo adoren también contigo y por ti? ¿Por qué no haces un pacto de unión para que formes una UNIDAD con ellos para adorar continuamente a Jesús sacramentado?

Te recomiendo que, de modo especial y particular, te asocies al coro de los serafines, que adoran a Dios ante su trono del "cielo" y de la tierra (Eucaristía). Pídeles que te reciban en su grupo para que ellos, que son los más cercanos a Dios, presenten tu vida y buenas obras ante Dios, pidiéndole que seas uno de ellos en amor y en santidad. También hay santos que tienen la santidad de los serafines (quizás San Francisco, el seráfico Padre o San Agustín, el serafín de Hipona), asóciate a ellos también.

¿No te gustaría llevar un sello en tu alma que dijera «amigo de los serafines», del «coro de los serafines»?

POESÍA
A LOS ÁNGELES CUSTODIOS

¿Quiénes sois ángeles puros?
Sois estrellas transparentes,
amigos inseparables,
con un corazón de fuego
y belleza inmaculada.

Sois centellas celestiales,
destellos del Dios viviente,
luceros de amor divino,
luz y vida de las almas.

Sois pureza, amor, caricia,
paz y alegría del alma,
con la sonrisa en los labios
y ternura en la mirada.

Sois mensajeros divinos,
compañeros de camino,
guías, guardianes, custodios,
defensores de la vida.
Amen.

EPÍLOGO

Hemos reflexionado a lo largo de estas páginas sobre la importancia de los ángeles, especialmente de nuestros ángeles custodios. De ahora en adelante, deberíamos ser sus defensores ante aquellos que no creen en su existencia y, por tanto, se pierden tantas bendiciones. Ojalá que tú seas de quienes promueven su devoción, porque ellos nos ayudarán más en la medida en que los invoquemos con fe y nos protegerán de los ataques del maligno. Son millones los demonios o ángeles caídos que nos rodean y nos inducen al mal y necesitamos la ayuda de este compañero celestial, que Dios ha puesto a nuestro lado para defendernos.

¡Cuántas veces ellos se sienten con las manos atadas para ayudarnos, porque no los invocamos! ¡Cómo se sentirá nuestro ángel, cuando tenga que asistir a nuestras acciones vergonzosas, que no nos atreveríamos a hacer ni siquiera delante de otra persona!

Ellos son nuestros amigos, nuestros hermanos mayores, que nos cuidan y defienden, que nunca nos abandonan. Por eso, es triste pensar que son tan pocos, incluso entre los católicos creyentes, quienes los invocan con fe y les son agradecidos.

Tú, al menos, reza frecuentemente la oración que aprendiste de niño, y pídele su ayuda para todos los trabajos de la vida diaria. Estás en buenas manos, tienes un amigo poderoso a tu lado. No temas. Ni todo el infierno junto, podrá hacerte daño, si lo invocas y pones de tu parte.

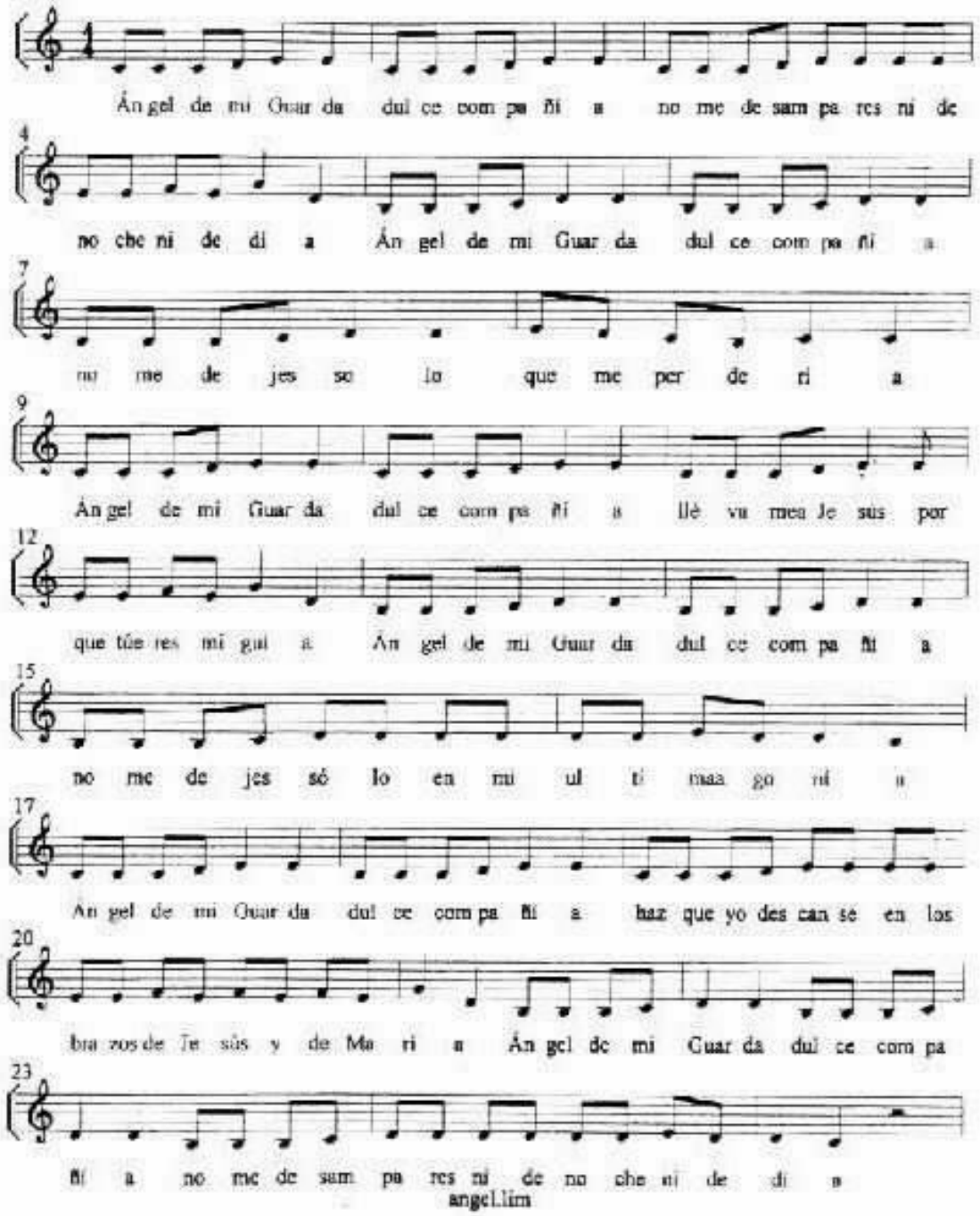
Te felicito por tu buena compañía. Feliz viaje por la tierra hasta la eternidad. Allí nos encontraremos. Saludos de mi ángel, que me ayudó en la redacción de este libro y me inspiró la canción.

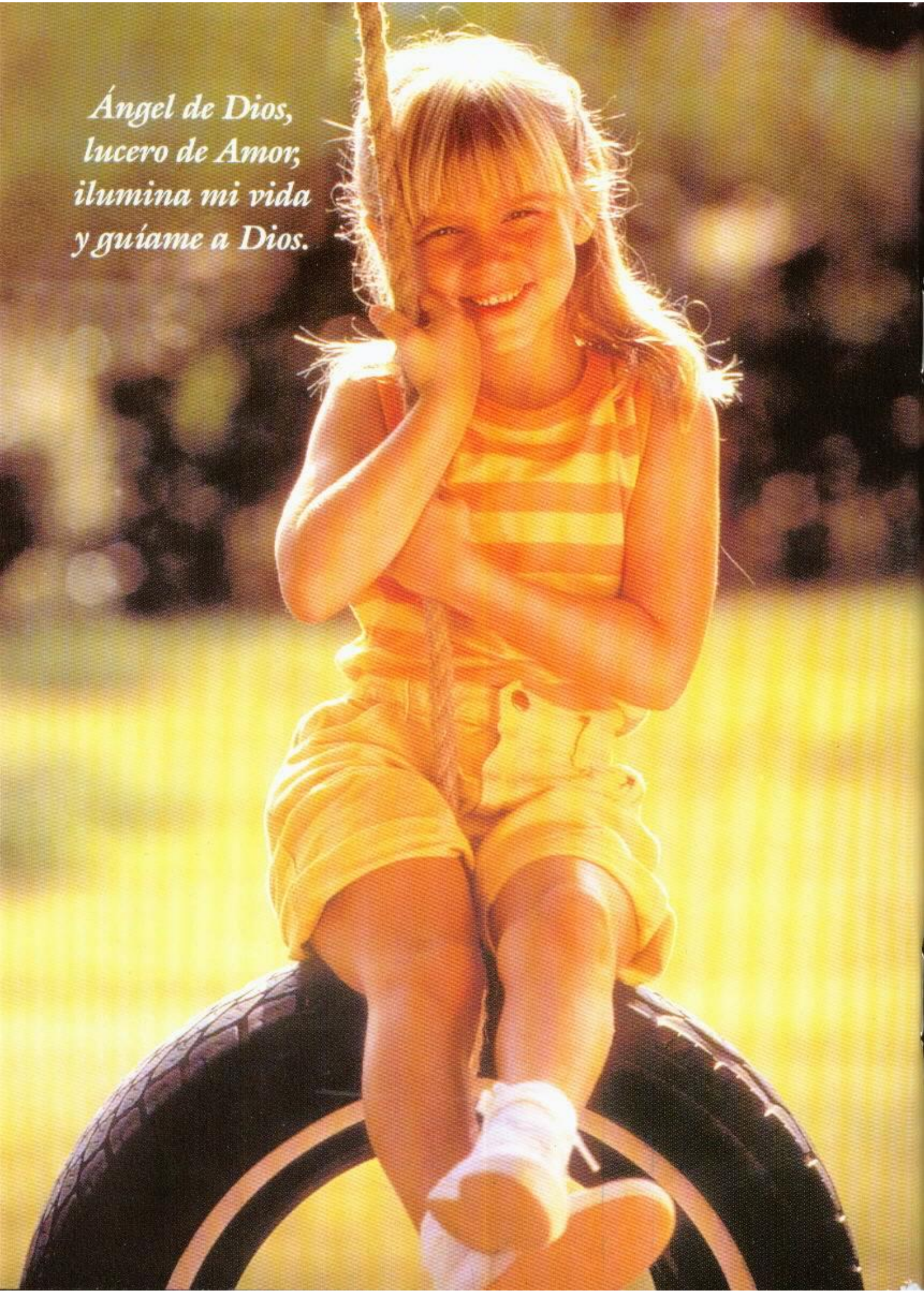
Tu hermano y amigo,
P. Ángel Peña O.A.R.

FOTOGRAFÍA AUTÉNTICA DE UN ÁNGEL

Esta fotografía fue tomada por Alicia Quintanal Villegas el 4 de mayo de 1991. Dice: *«Estábamos de viaje al Monasterio del Escorial (Madrid), cuando sentimos un intenso perfume de rosas e incienso proveniente de un árbol del bosque. Nos detuvimos y saqué algunas fotograftas sin darle mayor importancia. Algunos meses más tarde, cuando fueron reveladas las fotos, descubrí que aparecía la imagen de un ángel con un cáliz y una hostia y un corderito al pie del árbol»*.Varios fotógrafos profesionales han estudiado la foto y han declarado que no puede tratarse de un fotomontaje.

Ángel de mi Guarda




Ángel de Dios,
lucero de Amor,
ilumina mi vida
y guíame a Dios.